LAS SEÑAS DEL ARCHIDUQUE.

ZARZUELA ORIGINAL

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. Ceferino Suarez Bravo.

PUESTA EN MUSICA POR

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Ejecutada en el Teatro de los Basilios.





N.° 109.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAJES.	ACTORES.
EL BARON DE LA CUESTA.	SEÑOR SALAS.
EL CONDE DE LA FLORIDA.	SEÑOR NAVARRO.
EDUARDO.	SEÑOR CATALINA.
FEDERICO.	SEÑOR GONZALEZ.
FABRICIO.	SEÑOR JIMENEZ.
RAMIREZ.	SEÑOR FUENTES.
ESTRELLA.	SRTA. LATORRE.
LUISA.	SRA. SAMANIEGO.

ALDEANOS *de ambos sexos.* CRIADOS.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa el patio de una quinta en los alrededores de Zaragoza. En el fondo casa con piso principal y bajo: tres balcones en el principal y en el bajo puerta y dos ventanas. Tapia á izquierda y derecha con puertas laterales. La de la derecha arqueada y con verja, figura la entrada de la quinta: la de la izquierda conduce al jardin y estará adornada con ramos de flores.

ESCENA I.

INTRODUCCION.

Aldeanos de ambos sexos. *Poco despues* Luisa.

Coro.

De fiesta alegre cántico
en tan dichoso dia
con suave melodía
resuene sin cesar.
Y de la vírgen cándida
que hoy deja el dulce nido,

al noble prometido
volemos á encontrar.
Que nuestros acentos
le anuncien ventura,
su gloria futura
cantemos tambien:
corramos gozosos
del llano á la falda
de verde guirnalda
ceñida la sien.
(*Sale Luisa por el fondo.*)
La bella Luisa avanza.

LUISA.

¡Oh amigos!...

CORO.

Su presencia
difunde grata esencia
por toda esta mansion.

LUISA.

Cumplid de vuestro dueño
las órdenes...

CORO.

Sí, vamos:
á recibir corramos
al ilustre baron.

CORO DE ALDEANAS.

¿Y Estrella?

LUISA.

En su aposento
dejé á la prima mia
llorando.

CORO DE IDEM.

¿De alegria?

LUISA.

No amigas, de pesar.
Algun afan oculto
se agita en su deseo.

CORO GENERAL.

La antorcha de himeneo
sabrale mitigar.

LUISA.

De mi amistad benéfica
se guarda Estrella en vano
que de su afan tirano
mitigará el rigor.
En vano es que solícita
callar su pena intente,
de amor el fuego siente
su tierno corazon.
Para enjugar sus lágrimas
remedio hallaré yo.
El dulce bálsamo
de afecto sincero
hoy su amargura
calmar sabrá.

Y al iris plácido
de amor y júbilo
la nube obscura
se ahuyentará.

CORO.

De fiesta alegre cántico
en tan dichoso dia
con suave melodía
resuene sin cesar.
Y de la vírgen cándida
que hoy deja el dulce nido,
al noble prometido
volemos á encontrar.
(*Váse el coro por la derecha.*)

ESCENA II.

LUISA *sola.*

¡Oh! por mas que mi prima Estrella quiera ocultármelo, segura estoy de que anda en campaña algun galan, cuyo nombre no tardaré en averiguar. Estrella es tan encogida!... tan tímida! Cualquier cosa apostaria á que está deseando decírmelo y sin embargo no se atreve. Como sino estuviera segura de mi amistad! Rabiando estoy por saber... ¡Oh! si yo hubiera estado como ella en la ciudad.... Pero ya se vé... aqui rodeada de aldeanos rústicos... cuyas estúpidas fisonomías no pueden inspirar mas que.... Sin embargo, hay ocasiones en que para matar el fastidio casi estoy movida... Pero, ¡Dios mio! ¿de qué le sirve á una ser jóven y bonita... porque estoy segura de que soy bonita, el mayordomo me lo ha dicho muchas veces y... no necesitamos nosotras que se nos diga para conocerlo... Ademas yo tengo un corazon sensible y necesito amar á alguno.... Pero mi tio me tiene aqui encerrada. ¡Oh! pues como se me presente la ocasion... á pesar de todos

los tios del mundo, yo sabré aprovecharla... (*Viendo á Eduardo y Federico.*) Pero... calle, ¿quiénes serán estos dos embozados?

ESCENA III.

LUISA. EDUARDO. FEDERICO, *embozados*, *por la derecha.*

EDUAR (*A Federico.*) Por fin hemos llegado. (*Viendo á Luisa y desembozándose.*) Señorita...

LUISA. Caballeros...

EDUAR. (*Ap.*) ¡Oh! que hermosa niña!

LUISA. (*Ap.*) Hé aqui á un jóven muy galán!

EDUAR. (*A Federico.*) Dime Federico, ¿es esta tu beldad?

FED. (*A Eduardo.*) No por cierto. Es la primera vez que la veo.

EDUAR. (*A Federico.*) Pues lo mismo me sucede á mi; pero desde hoy en adelante pienso verla todas las veces que pueda. ¡Cáspita!

LUISA. Señores. ¿No podré saber?

EDUAR. Ah! teneis razon. ¿El dueño de esta quinta no es el señor conde de la Florida?

LUISA. El mismo, caballero.

EDUAR. ¿Y se halla actualmente en ella?

LUISA. Hace años que mi tio no la abandona.

EDUAR. (*Ap. á Federico.*) Son primas, querido amigo, son primas! (*A Luisa.*) Deseáramos hablarle unos cortos momentos.

LUISA. Podeis pasar adelante.

EDUAR. Dispensadnos, quisiéramos que fuese aqui nuestra entrevista. Razones que no podemos revelar....

LUISA. En ese caso, corro á darle aviso.

EDUAR. Oh! gracias, señorita. Los dioses del Olimpo no podrian desear mas linda mensagera!...

LUISA. (*Ap.*) Galante es el desconocido!...

EDUAR. (*Ap.*) Vive Dios, que la prima es una perla!.... (*Váse Luisa por el foro.*)

ESCENA IV.

EDUARDO. FEDERICO.

FED. Héte ya abrumando de galanterías á la primera muger que encuentras.

EDUAR. ¿No la has visto Federico? ¡qué ojos! ¡qué gracia! ¿Es posible que á pocas leguas de Zaragoza vejete desconocida tan linda criatura?... Pero... no olvidemos por ella el objeto de nuestra venida.

FED. Temo, Eduardo, que lo que vamos á hacer es una locura.

EDUAR. Si vuelves á tus dudas y á tus temores, te dejo en la palestra y abandono tu causa.

FED. Pero....

EDUAR. ¿Amas ó no amas á Estrella?

FED Oh! bien sabes que la adoro.

EDUAR. ¿Y ella no te corresponde?

FED. Creo que sí.

EDUAR. Cuando te dí la noticia de su próximo enlace con mi tio el Baron, ¿no me decias con las lágrimas en los ojos «Eduardo, mi querido amigo; si llego á ver á Estrella en brazos de otro, no me queda otro recurso que levantarme la tapa de los sesos?»

FED. Bien; ¿pero tu proyecto?..

EDUAR. Es el único que nos puede salvar. Nuestros intereses son los mismos. A tí no te conviene este casamiento porque amas á Estrella, y á mí me conviene mucho menos, porque casándose mi tio pierdo su cuantiosa herencia, y además me cerrará los cordones de su bolsa hasta ahora abierta para todas mis locuras.

FED. Pero ¿cómo impedirás?...

EDUAR. ¿Lo sé yo por ventura?... En el último estremo nos queda siempre el gran recurso del rapto.

FED. Yo no sé si tendré valor....

EDUAR. En ese caso diré á tu amada que eres un amante tibio y pacato... la declararé mi amor... y en la precision de elegir entre mi tio y yo... entre un jóven de 24 años ó un viejo de 60. . la eleccion no será dudosa.

FED. ¿Te quieres burlar, Eduardo?

EDUAR. Es que ya vas agotando mi paciencia con tus escrúpu-

los: en todo hallas obstáculos, ¡qué diablos! imita mi conducta: yo al fin tengo que luchar con un tio. Y sin embargo si logro, como espero, casarte con Estrella, será este el quinto proyecto de enlace que le habré echado á pique.

Fed. ¡Qué dices!

Eduar. Que á mi tio, solteron recalcitrante, se le ha desarrollado desde hace poco tiempo una aficion al sexo bello, inconcebible. En cuanto ve á una muger bonita, ya está brindándola con su mano y su fortuna. Ya puedes conocer que esto me tendrá en una contínua alarma.

Fed. Oh! yo lo creo.

Eduar. Como te acabo de decir le he desbaratado hasta el dia cuatro matrimonios con otras tantas ninfas que aspiraban á ser baronesas.

Fed. ¿Y cómo te has arreglado?...

Eduar. Muy sencillamente. A la primera, le averigué su verdadero parentesco con un sobrinito que con ella vivia, y cuya partida de bautismo databa de una fecha idéntica á la de cierto viage de algunos meses á un pueblo de las cercanías de Zaragoza.

Fed. Es decir que la tia... era....

Eduar. Era parienta demasiado cercana de su sobrino. El Baron me dió entonces las gracias por mi descubrimiento.

Fed. ¿Y la segunda?

Eduar. La segunda era una viuda jóven todavía, que á otras diferentes gracias reunia la de reirse muy á menudo con objeto de mostrar su blanca y hermosa dentadura.

Fed. ¿Y con que desengañaste al Baron?...

Eduar. Con el testimonio del dentista que se la habia fabricado. Esta vez mi tio no me agradeció el desengaño. La tercera era una de esas damas aventureras cuyos estudiados encantos tenian trastornada la cabeza del pobre Baron. En vano le demostré la falsedad de sus artificíos.... iba á darle ciegamente su mano; hasta que una noche le hice ver por sus propios ojos que mientras él salia por la puerta un galan se introducia por la ventana. Esta vez no solo no me dió las gracias, sino que empezó á guardarme rencor... ¡Ya ves tú cuan injustamente!

Fed. Por supuesto! ¿Y la cuarta?

Eduar. Oh! esa me dió mas que hacer que ninguna. Figúrate una muger de un pasado sin reproche y de un presente intachable.

Fed. ¿Y cómo te arreglaste?...

EDUAR. Fingí por ella una pasion ardiente.

FED. De modo que....

EDUAR. De modo que creyendo tener segura la mano del sobrino... rechazó la del tio. Este se puso entonces furioso contra mí, y resolvió en adelante ocultarme cuidadosamente todas sus operaciones. Por fortuna tengo á su lado una persona cuya fidelidad he conquistado á fuerza de regalos... y de palizas. Por el interés y por el miedo, dos grandes móviles del corazon humano.

FED. ¿Quién es?

EDUAR. Su ayuda de cámara de confianza, Fabricio. Mi tio no tiene secretos para él; y él no los tiene para mí. Por él he sabido las ocultas negociaciones de mi tio con el conde de la Florida su antiguo compañero en cuya casa nos encontramos; para casarse con su hija la hermosa Estrella á quien tú amas .. y la cual entre paréntesis, tiene una prima encantadora! ¿Vas comprendiendo ya?. .

FED. Pero. ..

EDUAR. No hay pero que valga.

FED. Pero ¿es posible que no temas la indignacion de tu tio, cuando vea?...

EDUAR. Bah! mi tio me quiere entrañablemente, y aunque se irrite al principio, estoy seguro de que me perdonará. Tanto mas cuanto que en esto le hago un gran servicio; porque un hombre á su edad no sirve para marido de una muger jóven.

FED. Dices bien. Estoy decidido á conquistar la mano de Estrella.

EDUAR. Eso es: y yo á hacer el quinto servicio á mi tio. Ya te he dicho que las opiniones del Conde son favorables al Archiduque... que pertenece como mi tio al partido austriaco. Ya hemos convenido en el plan. Introduzcámonos en la plaza, que despues ya trataremos de hacerla nuestra.

FED. Alguien llega.

EDUAR. Debe ser nuestro hombre: retirémonos á un lado. (*Lo hacen.*)

ESCENA V.

Dichos. El CONDE *y* RAMIREZ.

CONDE. (*A Ramirez en el último término.*) ¿Está todo dispuesto para recibirle?

RAM. Si señor.

CONDE. ¿Has hecho preparar la comida en el jardin?

RAM. Segun me lo habiais mandado. Toda la servidumbre de la quinta ha salido á esperar al señor Baron.

CONDE Está bien: cuida de que nada falte: ya no debe tardar en llegar. (*Sale Ramirez por el fondo.*)

ESCENA VI.

EDUARDO. FEDERICO. *El* CONDE.

EDUAR. (*Saliendo al encuentro del Conde.*) ¿Es al señor Conde de la Florida á quien tengo la honra de?...

CONDE. Yo soy. ¿Podré saber en qué puedo?...

EDUAR. Veo que no hemos sido engañados. La fisonomía del señor Conde revela la elevacion y nobleza de sus sentimientos. (*Ap.*) En mi vida la he visto mas estúpida.

CONDE. (*Ap.*) He aquí un jóven que sabe hacerme justicia.—Sois amable en estremo.

EDUAR. Nada de eso.

CONDE. ¿Quién ha podido daros de mi tan ventajosa idea?

EDUAR. Un elevado personage. Un príncipe.... casi un Rey!

CONDE. (*Sorprendido.*) Decidme!...

EDUAR. A vos no tengo inconveniente porque son demasiado conocidas vuestras opiniones. El señor Archiduque Cárlos.

CONDE. ¡Cómo! ¿Le habeis visto!

EDUAR. Hace dos dias que nos separamos de él. Estais hablando con dos oficiales de su ejército.

CONDE. Conque la futura magestad del señor Archiduque... se ha dignado....

EDUAR. Encargados por él de una secreta mision que no nos es lícito revelar por ahora, nos dijo antes de partir «No

traspaseis los límites de mi provincia de Aragon».. Porque nuestro magnánimo Príncipe considera como suyo todo lo que á España pertenece....

Conde. Oh! y puede hacerlo!

Eduar. (*Ap.*) No me atreveria yo á decir otro tanto.—Prosigo. «No traspaseis los límites de mi provincia de Aragon sin dar antes en mi nombre un testimonio de admiracion y aprecio al señor conde de la Florida, en cuya lealtad podeis completamente fiaros.»

Conde. ¡Qué oigo! el señor Archiduque, me conoce, me aprecia....

Eduar. Y os admira.

Conde. (*Ap.*) Pues señor ¡qué habré yo hecho para merecer su admiracion!—Con que sois....

Eduar. Dos oficiales de su ejército, que os demandamos hospitalidad.

Conde. Oh! mi casa es vuestra. Disponed de ella á vuestro antojo... de mí... de mi hija....

Eduar. (*Con viveza.*) ¡Cómo?...

Conde. No! de mi hija no! ¡Quién pudiera creer! (*Llamando.*) Ramirez, Ramirez!—(*Volviéndose á Eduardo.*) Dispensad!

Eduar. (*Ap. á Federico*) ¡Qué diablo! dí alguna cosa. (*Al Conde.*) Señor Conde: mi gratitud....

Fed. (*Que ha estado retirado á un estremo se adelanta desembozándose.*) Seguramente: ¡nuestra gratitud!

Conde. (*Ap viendo á Federico.*) ¡Cielos! ¡qué idea! (*Mirándole fijamente.*)

ESCENA VII.

Dichos. Ramirez.

Ram. ¿Llamais, señor Conde?

Conde. (*Ap.*) ¡Él es! no hay duda! (*Saca rápidamente un papel.*)

Fed. (*Ap. A Eduardo.*) ¡Me ha conocido!

Conde. *Mirando alternativamente al papel y á Federico segun se indicará y ap.*) Edad, 23 años. (*Mirando á Federico*) ¡Justo! eso vendrá á tener!

Eduar. (*Ap.*) ¿Qué significa?

RAM. Señor Conde....

CONDE. (*Mirando al papel.*) Estatura mediana. (*Mirando á Federico.*) ¡Exactamente!

FED. (*Ap. A Eduardo.*) Pero....

EDUAR. (*Id. A Federico.*) Calla!

CONDE. (*Siempre ap. mirando el papel.*) Frente despejada: color blanco y encendido. (*Mirando á Federico.*) ¡No hay duda!

EDUAR. (*Ap.*) Lléveme el diablo si entiendo....

CONDE. (*Ap. mirando el papel.*) Pelo castaño. (*Mirando á Federico.*) ¡Pues!

EDUAR. (*Ap.*) ¿Si habrá descubierto?...

CONDE. (*Mirando el papel y ap.*) Ojos garzos y penetrantes. (*Mirando á Federico.*) ¡Él es! no hay que dudar!

RAM. ¿Me habeis llamado señor Conde?

CONDE. Ah! sí. (*Descubriéndose y haciendo una profunda reverencia á Federico.*) Señor... señor... (*Volviendo á cubrirse y ap.*) Pero no!... Delante del mayordomo!... Querrá guardar al incógnito. (*Queda pensativo.*)

EDUA. (*Ap.*) ¿Que pantomima será esta?...

CONDE. (*Ap.*) Sí; esto es lo mejor!... (*A Federico.*) Señor... dignaos seguir á mi mayordomo... (*Ap. á Ramirez.*) Colócale en las habitaciones bajas... Que nada falte.. Mucho esmero... y sobre todo mucho sigilo!...

RAM. (*Ap. al Conde.*) Pero...

CONDE. (*Ap. á Ramirez.*) Silencio!

EDUAR. (*Haciendo ademan de entrar en la casa.*) Vamos pues..

CONDE. (*Ap á Eduardo.*) Quedaos; tengo que hablaros.

RAM. (*A Federico.*) Caballero...

EDUAR. (*Ap. á Federico.*) Anda. (*Echan á andar Ramirez y el Conde llevando en medio á Federico. Al llegar á la puerta, el Conde hace una profunda reverencia y vuelve á la escena.*)

ESCENA VIII.

EDUARDO, *el* CONDE.

EDUAR. (*Ap.*) Algo pasa aquí que no comprendo... (*Al Conde que vuelve.*) Señor Conde ¿quereis esplicarme?...

CONDE. (*Sofocado.*) Ah!... déjadme... La emocion no me permite...

EDUAR. Pero... ¿que motivo?

CONDE. (*En voz baja y con misterio.*) ¿No adivinais que he conocido á vuestro compañero?

EDUAR. (*Ap.*) ¡Adios! Todo se lo llevó la trampa!—Con que.. habeis conocido?..

CONDE. ¿Creeis que á mi se me pudiera ocultar?...

EDUAR. Segun eso... le habiais ya visto en alguna otra ocasion...

CONDE. ¡Oh! ¡hasta hoy nunca he tenido tan alto honor!

EDUAR. ¡Alto honor! (*Ap.*) Pues señor, decididamente uno de nosotros dos se ha vuelto loco!

CONDE. Ya comprendereis lo inmenso de mi alegría!... de mi reconocimiento!... No he querido echarme á sus pies...

EDUAR. ¡A sus pies! ¿que decis? Poco á poco... Entendámonos.

CONDE. ¡Oh! vuestra sorpresa es muy natural; pero mi penetracion.. (*Sacando una carta.*) y esta carta que he recibido esta misma mañana... (*Se la dá.*)

EDUAR. ¡Una carta! (*Abriéndola y ap.*) Veamos á ver si ella me esplica...

CONDE. Es de mi amigo el Gobernador militar de Zaragoza.

EDUAR. (*Leyendo.*) «Segun noticias adquiridas por mis agentes, el Archiduque se ha separado misteriosamente de su ejército y recorre disfrazado estas comarcas con objeto de comprometer á los nobles sus partidarios que aun no se han declarado abiertamente por su causa. Como vos os hallais en este caso, mi amistad cuidadosa de que no os suceda algun mal, os advierte que vuestra quinta está rigurosamente vigilada, y que en el momento en que

acojais en ella al Pretendiente, vuestra pérdida es segura. »

CONDE. ¡Oh! mi fidelidad no se asusta de ningun peligro. Uf! ¡Como sudo!... (*Se enjuga la frente con el pañuelo.*)

EDUAR. (*Leyendo.*) « Señas particulares del Archiduque.— Edad 23 años — Estatura mediana — Frente despejada — Color blanco y encendido... » (*Interrumpiéndose y ap.*) Ah! ya comprendo... (*Sigue leyendo.*) Pelo castaño — Ojos garzos... (*Queda pensativo.*)

CONDE. Nariz de águila... signo peculiar de todos los grandes hombres!..

EDUAR. (*Ap.*) ¡Ah! ¡que idea tan luminosa! (*Volviendo la carta al Conde que la guarda, y con tono plañidero.*) ¡Tomad, señor Conde, tomad!

CONDE. Creo que habreis comprendido. .

EDUAR. ¡Ah! señor Conde; vuestra penetracion me pone en el conflicto mas espantoso'...

CONDE. (*Asustado.*) ¡Que decis!

EDUAR. Sí; porque la futura magestad que teneis en vuestra casa.. Porque ya seria inutil ocultároslo... ¡vos no lo habiais de creer!

CONDE. Ya podeis figuraros. ¿Pero, por que esa afliccion?

EDUAR. Porque el señor Archiduque, pretende á toda costa no ser conocido.. y si sabe que habeis descubierto su verdadero nombre, caereis irremisiblemente en su desgracia.

CONDE. ¿De veras? Oh! pues decidme...

EDUAR. Si quereis creerme... fingid que no le conoceis... Llamadle Federico... y tratarle simplemente como á un oficial de su ejército hasta que él tenga por conveniente descubrirse.

CONDE. Con que... al fin se descubrirá?

EDUAR. ¡Oh! no lo dudeis! (*Ap.*) De otro modo Federico no sabria representar su papel y lo echaria á perder.

CONDE. ¡Ah! bestia de mi! Vos que le acompañais y que gozais de su confianza... ¿Quien sois? decidme...

EDUAR. (*Ap.*) ¡Cáspita! es verdad ¿y quien soy yo?

CONDE. ¡Oh! no temais revelarme vuestro nombre por ilustre que sea

EDUAR. (*En voz baja y misteriosa.*) Pues bien: sabedlo todo. Yo soy el Príncipe de Lubenstáff, primo del Archiduque.

CONDE. (*Descubriéndose y haciendo una profunda reverencia.* ¡Oh! alteza!...

EDUAR. (*Con viveza.*) Cubrios por piedad! Eduardo! yo no soy mas que Eduardo, tambien oficial del ejército del Archiduque. (*Se oyen voces que cantan á lo lejos.*) Pero, qué rumor es ese?

CONDE. Ah; Príncipe (*Eduardo hace un gesto.*) digo... caballero Eduardo; ese es el señor Baron de la Cuesta á quien mis gentes han salido á recibir...

EDUAR. (*Ap.*) ¡Mi tio! hemos llegado á tiempo!

CONDE. Viene á casar con mi hija Estrella á quien ya tendré el honor de presentaros.

EDUAR. Hacedlo lo mas pronto que podais. ¿No teneis mas hija que esa?...

CONDE. No, solamente una sobrina...

EDUAR. (*Con viveza.*) Que tambien debeis de presentarnos. Podeis guiar á mi habitacion. ¡Por última vez os recomiendo el mas inviolable sigilo!

CONDE. ¡Oh! sí.

EDUAR. ¡El mas inviolable! ¿Entendeis?

CONDE. Perded cuidado, Príncipe (*Eduardo hace otro gesto mas imperioso que el primero.*) Digo, caballero Eduardo.—Seguidme—(*Ap.*) ¡Yo estoy loco!— (*Entran por el fondo.*)

ESCENA IX.

El BARON DE LA CUESTA. FABRICIO. ALDEANOS *de ambos sexos con ramos de flores.*

CORO GENERAL.

Llegad á la quinta,
señor, en buen hora,
de dicha la aurora
se anuncia por fin.
Al tronco robusto,
gozosa y en calma,
la tímida palma
comiéncese á unir.

CORO DE HOMBRES.

¡Que estirado! ¡que contento!
la bondad en él rebosa,

pero á Estrella este momento
llenará de confusion:
para niña tan hermosa
viejecillo es el Baron.

CORO DE MUGERES.

¡Que ridículo! ¡que vano!
¡quien tan viejo le creyera!
¡Pobre Estrella! de antemano
nos aflije tu dolor.
Morirá tu primavera
agostada y sin amor.

EL BARON.

¡Oh, que gozo! gentiles zagalas;
Blasa, Antonia, Dolores, Inés...
vuestros votos sencillos me anuncian
horas mil de solaz y placer..
(Mirando con el lente á una aldeana.)
¡Oh! ¡que ojuelos! ¡que linda garganta!
(Mirando á otras varias.)
¡Oh! ¡que brazo! ¡que pierna! ¡gran Dios!
¡cuantas gracias campestres admiro!
¡de contento y placer, loco estoy!
Alma jóven se encierra en mi pecho,
no me rinde á su impulso la edad,
broma y danza do quier ¡oh que bella,
vita bona me voy aqui á dar!
Zagalejas de rostro amoroso;
breve talle y donaire gentil,
vuestras voces alegres al mundo
pronostiquen mi suerte feliz.

—

Hoy á despecho
de tus enojos
sobrino pícaro
me casaré.
De esta comarca
verde y florida

la Estrella plácida
será mi bien.
Ya la impaciencia
mi pecho invade,
salta de júbilo
mi corazon.
Cantad pastores
en torno mio
canciones báquicas
de alegre son.

CORO GENERAL.

¡Que viejo alegre!
Recibid nuestros
alegres plácemes
señor Baron.
Cantemos { todos / todas }
en torno suyo
canciones báquicas
de alegre son.

ESCENA X.

Dichos: el CONDE, ESTRELLA, LUISA, RAMIREZ.

CONDE. (*Entrando.*) Amigo Baron.
BARON. (*Abrazándole.*) Oh! mi querido suegro!
LUISA. (*Ap.*) Es viejo, y ridículo por añadidura.
ESTRE. (*Ap. á Luisa.*) ¿Le ves, prima mia? ¡He de casarme yo con ese hombre?...
CONDE. (*Cogiendo de la mano á Estrella.*) Os presento á vuestra futura esposa.
BARON. (*Haciendo cortesías.*) Oh! señorita! Yo soy indigno de tanta... de tanta... Perdonad... el gozo... la...
CONDE. (*Ap. á Estrella.*) Vamos: contéstale Estrella.
ESTRE. (*Ap. al Conde.*) Pero... sino ha dicho nada.
CONDE. (*Al Baron.*) El rubor no la permite deciros lo mucho que le agrada vuestra persona.
LUISA. (*Ap.*) ¡Pobre Estrella!
BARON. ¿Será posible? ¿Conque mi persona es del agrado

de esta señorita?... (*Ap. al Conde.*) Querido Conde... teneis por hija una deidad... (*Ap.*) Afortunadamente no la ha visto mi sobrino!

ESTRE. (*Ap. á Luisa.*) Prima; yo no podré dar la mano á semejante hombre.

LUISA. (*Ap. á Estrella.*) ¿Por qué no te has revelado desde un principio?

BARON. (*Ap. á Fabricio.*) ¿Que te parece Fabricio?

FABRIC. (*Ap. al Baron.*) Demasiado buena, señor Baron. Si la vé el señorito Eduardo!...

BARON. (*Id. á Fabricio.*) ¡No me hables de ese monstruo!

FABRIC. (*Ap.*) Milagro será que no ande por estos alrededores.

BARON. Con que... mañana será la boda?

CONDE. Probablemente.

BARON. ¿Como probablemente?

CONDE. (*Ap. al Baron.*) Porque eso depende de ciertas circunstancias... Si supierais... Pero no; es un secreto!

BARON. (*Ap. al Conde.*) ¡Esplicaos!

CONDE. (*Ap. al Baron.*) ¡Imposible! ¡Imposible! (*Ap.*) Trabajo me cuesta resistir á la tentacion... (*Alto,*) Señor Baron, nos aguarda la comida en el jardin. (*A Ramirez.*) ¿Está todo dispuesto?

RAM. Podeis pasar cuando gusteis.

CONDE. Vamos pues. Estrella, dá el brazo á tu futuro. (*El Baron ofrece el brazo á Estrella; la cual por un movimiento involuntario se apodera del de su padre.*)

ESTRE. Oh! no: permitid...

CONDE. Pero hija!... (*Al Baron.*) Ya comprendereis.... el rubor...

BARON. ¡Oh! si: el rubor...

CONDE. ¿Sobrina mia?

LUISA. Entiendo querido tio. (*Se coje del brazo del Baron.*)

BARON. (*Ap. mirando á Luisa.*) ¡Qué veo! ¡otra deidad! ¡Estamos en la mansion de las gracias! ¡Que bien hice en ocultárselo todo á mi sobrino! (*Se entran por la puerta del jardin seguidos de todos los aldeanos. Ramirez que vá á entrar el último, es detenido por Fabricio.*)

ESCENA XI.

FABRICIO. RAMIREZ.

FABRIC. Perdonad. Tengo que hablaros un momento.

RAM. ¿Quién sois?

FABRIC. Soy el ayuda de cámara del señor Baron.

RAM. Está bien: ya hablaremos en otra ocasion; ahora no puedo detenerme.

FABRIC. Es asunto de un instante.

RAM. Vamos; sed breve, que estoy haciendo falta.

FABRIC. Quisiera preguntaros....

RAM. Preguntad lo que querais.... pero pronto....

FABRIC. Antes seria preciso enteraros.... (*Ramirez hace ademan de irse y Fabricio le detiene.*) Bien, bien: no seais tan impaciente.

RAM. Pues acabad con mil diablos!

FABRIC. ¿Sabeis si en todo el dia de hoy ha recibido algun huésped el señor Conde en esta quinta?

RAM. Comó, cómo?... ¿qué decis? (*Ap. mirando de arriba á bajo á Fabricio.*) ¿Si será un espía?

FABRIC. Ya se vé; estrañareis mi pregunta.... Por eso queria enteraros....

RAM. (*Ap.*) Quiere seducirme sin duda. — Señor mio! el Conde mi amo no ha recibido mas huésped que al Baron vuestro dueño.

FABRIC. ¿No ha llegado por aqui algun jóven?

RAM. Nadie: absolutamente nadie: podeis estar seguro.

FABRIC. Pues eso es todo lo que queria saber.

RAM. (*Ap.*) ¡A buena parte biene conmigo! ¡Yo vender los secretos de mi amo! Corro á ver si me necesita..... (*Entra por la izquierda.*)

ESCENA XII.

FABRICIO. (*Solo.*)

Pues señor, mis temóres eran infundados..... Sin embargo; el sobrino está enterado de todo.... ¿Si habrá desistido de su empresa? ¡Ojalá! Yo he te-

nido que descubrírselo.... ¡Ya se vé. Emplea unos argumentos de tal fuerza!... ¡No hay medio de resistirle! Solo con pensar en esto me duelen las costillas. ¡Luego mi amo es tan débil con el tal sobrinito! Siempre acaba por perdonarle. (*Eduardo sale por el foro y vá acercándose á Fabricio sin que este le vea.*) Cuando no ha parecido por aqui, es una prueba de que cansado de luchar contra la matrimonio-mania de su tio, se resigna al fin á perder su herencia..... Hum!... no puedo convencerme de semejante cosa.... Seria una felicidad inesperada para el Baron ... y para mí que no sosiego ni descanso.... ¡El tal sobrino es mi pesadilla! ¡Cargue el diablo con él!

ESCENA XIII.

FABRICIO. EDUARDO.

EDUAR. (*Se acerca por detras y le echa una mano á la garganta.*) ¡Tunante!

FABRIC. Ay! ay! ay! ¡Que me ahogan!

EDUAR. ¿Esas son las ausencias que me guardas? Te he de moler á palos!

FABRIC. Desechad esa idea, señorito Eduardo. Cuando estoy solo no sé lo que me digo.

EDUAR. Conque, ¿quieres que tu amo se case y que yo pierda mi herencia?

FABRIC. ¿Quién os ha dicho tal cosa? Yo no quiero mas que lo que vos querais.

EDUAR. Afortunadamente no será así....

FABRIC. ¡Oh! estoy convencido de ello. (*Ap.*) Y tanto como lo estoy!

EDUAR. ¡Casarse ese viejo caduco con una jóven tan linda!

FABRIC. Ya podeis figuraros.... Un matrimonio monstruoso! ¡Inconcebible! Debeis impedirlo á toda costa.

EDUAR. Sí que lo impediré.... Y tú me ayudarás á ello.

FABRIC. ¡Cómo! ¿qué decis?.... que yo.....

EDUAR. Que tú me ayudarás á impedirlo. No tengo duda ninguna ....

FABRIC. ¡Por supuesto! ¡ni yo tampoco! Sí que os ayudaré. ¡Vaya! no faltaba mas. (*Ap.*) Pues señor, decididamente tengo que ayudarle.

EDUAR. Y vas á empezar á hacerlo procurando entregar este billete á la prometida de tu amo y mi tio.

FABRIC. ¿A la señorita Estrella?

EDUAR. ¡Pues! á la misma.

FABRIC. Con que... decis que yo tengo que entregar este billete á la?....

EDUAR. ¡Belitre! ¿Te quieres burlar?.. (*Amenazándole.*)

FABRIC. (*Con viveza.*) Esa es una suposicion que rechazo. Perded cuidado: el billete se entregará de vuestra parte.

EDUAR. Nada de eso: de mi parte, no.

FABRIC. Pues bien; será de la mia.... No nos incomodemos.

EDUAR. Tampoco.

FABRIC. Pues entonces... ¿de parte de quien?...

EDUAR. De parte de nadie.

FABRIC. Ah! bien.. pues le entregaré de parte de nadie..... Voy corriendo....

EDUAR. Quieto! (*Mirando por la izquierda.*) Aqui vienen ella y Luisa. — Esta es la ocasion! Yo me retiro.... pero sino cumples mi mandato; ya sabes lo que te espera. (*Váse por el foro.*)

FABRIC. ¡Y tanto como lo sé!

ESCENA XIV.

ESTRELLA, LUISA *por la izquierda.* FABRICIO.

LUISA. (*A Estrella.*) Pero no ves que va á ser notada tu ausencia?

ESTRE. ¿Y qué importa? ¡Ay querida prima! si supieras...

LUISA. Vamos: esta es la ocasion de que me abras tu corazon. Quizá si lo hubieras hecho antes....

ESTRE. ¡Oh! demasiado conozco que mi mal no tiene remedio....

LUISA. ¡Quién sabe! Verdad es, que ya han llegado las cosas á un término....

FABRIC. (*Adelantándose y acercándose á Estrella.*) Señorita.....

ESTRE. (*Ap.*) ¡Nos escuchaban!

LUISA. ¿Quién sois?

FABRIC. Fabricio: el ayuda de cámara del señor Baron.

ESTRE. ¿Y qué quereis?

FABRIC. (*Presentándole el billete.*) Entregaros este billete.

ESTRE. ¿Del Baron? no le quiero. Devolvédsele.
LUISA. Dice bien mi prima. Devolvédsele.
FABRIC. (*Ap.*) Ya empiezan las catástrofes de mi amo. Ya se vé! estando aqui su sobrino....
ESTRE. ¿No lo habeis oido?
LUISA. Marchaos.
FABRIC. (*Ap.*) ¡Oh! si yo lo pudiera hacer impunemente.— (*Alto.*) Es que.... quisiera deciros.... que este billete, no es del señor Baron.
FSTRE. Pues entonces ¿de quién?...
FABRIC. De nadie, señorita.
ESTRE. ¿Quereis burlaros? Idos de aqui.
FABRIC. Pero....
LUISA. No, no: traelo. (*Toma el billete de manos de Fabricio.*) Con verle, nada se pierde.
FABRIC. Pero advertid que no es para vos.
LUISA. No importa.
FABRIC. Es decir, que en caso de que os pregunten, atestiguareis....
LUISA. Todo lo que querais, amigo mio; pero idos de aquí ¿no advertis que nos estais estorbando?
FABRIC. Voy, voy. No deseo yo otra cosa. (*Ap.*) Cuando otra vez me vuelva á pillar el sobrinito!... (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XV.

ESTRELLA. LUISA.

LUISA. (*Abriendo el billete.*) Veamos á ver de quien..... ¡Calle! no tiene firma: mira.
ESTRE. Verdad es.
LUISA. Leamos. (*Lee.*) «Si la hermosa Estrella....» (*Interrumpiéndose.*) Buen principio. ¿no es verdad?
ESTRE. Lee.
LUISA. (*Leyendo.*) «No ha olvidado en el campo á sus amigos de la ciudad....» ¡Ola! ¿Con que tú tenias amigos en la ciudad?
ESTRE. Sigue, sigue.
LUISA. (*Continuando.*) «Si desea, no encadenar sus veinte primaveras á los sesenta inviernos del señor Baron de la Cuesta....» Me parece que eso no tiene duda.
ESTRE. Vamos, concluye.

LUISA. «Que cobre ánimo y esperanza; porque ese enlace no se efectuará.»

ESTRE. ¡Qué escucho!

LUISA. Ya ves que bien hice en tomar este billete. ¿Conoces la letra?

ESTRE. (*Mirando el papel y con desaliento.*) Ah! no es de Federico.

LUISA. ¡Cómo! ¿quién es ese Federico?

ESTRE. Es un jóven.... que conocí en Zaragoza....

LUISA. Y con quien tuviste relaciones amorosas... ¿No es cierto? (*Estrella baja los ojos.*) Vamos ¿á qué viene conmigo ese encogimiento? Acaso además de prima, no soy tu amiga de la infancia? ¡Con que tenias secretos para mí!

ESTRE. Perdóname querida Luisa; pero tú conoces mi timidez.. Cien veces quise confiar á tu amistad este secreto; y cien veces el temor cerró mis labios. Sí: Federico es un jóven á quien amé en Zaragoza.... á quien amo todavia .. y á quien amaré siempre.

LUISA. ¡Y me lo ocultabas!

ESTRE. Le conocí en casa de mi tia la marquesa del Valle. Al principio solo se atrevieron sus ojos á declararme la pasion que yo habia encendido en su corazon... Porque Federico, es muy tímido! ..

LUISA. ¡Oh! ¡pues os juntabais un par!

ESTRE. Despues nos fuimos acercando poco á poco... hasta que al fin un dia con lengua balbuciente, me reveló el estado de su alma... Yo....

LUISA. Sí: tú, despues de hacerle sudar de congoja algunos minutos, le revelarias á tropezones el estado de la tuya... que seria idéntico. ¿No es verdad?

ESTRE. ¿Cómo sabes?

LUISA. Eso, se adivina muy fácilmente. Despues se estrecharian vuestras relaciones: tú le hablarias todos los dias....

ESTRE. No, prima mia, todas las noches.

LUISA. ¡Tanto mejor! La noche es la protectora de los amantes... En las tertulias, en los teatros....

ESTRE. Tampoco: por las rejas de mi cuarto que daban á un jardin cuyas tapias escalaba Federico.

LUISA. ¿Sabes que eso es muy poético? Para completar la ilusion no faltaba sino que Federico te avisara de su llegada con alguna tierna endecha cantada al son del laud ...

ESTRE. Precisamente. Con una cancion cuyo solo recuerdo ha-

ce palpitar de gozo mi... (*Se oyen los preludios de una guitarra.*) Pero ¡calla!

LUISA. ¿Qué es eso?

ESTRE. ¿No oyes?

LUISA. ¡Ola!

FEDERICO, *dentro.*

Dulce Estrella de la noche,
si de amor no eres avara,
luzca el cielo de tu cara
de esa reja en el confin.
Deja el lecho, amada prenda,
y á escuchar ven un instante
los suspiros de tu amante
que te aguarda en el jardin.

ESTRE. (*Conmovida.*) ¡Su voz! ¡su cancion!

LUISA. ¡Silencio!

FEDERICO.

¡La noche está fria!
¿No atiendes mi voz?
Pronto ven á impedir, vida mia,
que al par que mi acento, se hiele mi amor.

ESTRE. ¡Él es! ¡Federico!

LUISA. ¿De veras? ¡No es posible! (*Acometida de una idea.*) Pero.. ¡ahora recuerdo! ¡Aquellos dos jóvenes que he visto aquí esta mañana! (*Ap.*) ¡Cielos! será el amante de Estrella, aquel cuyas palabras resuenan aun tan agradablemente en mis oidos!

ESCENA XVI.

Dichas. EDUARDO. FEDERICO. (*Eduardo y Federico aparecen en el fondo. Eduardo se adelanta sin ser visto de modo que pueda oir lo que hablan Estrella y Luisa.*)

ESTRE. Vamos, dí, ¿por qué has enmudecido?
LUISA. Dime; Federico tu amante, no es un mancebo un poquito moreno, de vigote y ojos negros?...
ESTRE. No, al contrario, Federico es rubio.
LUISA. (*Con alegria.*) ¡Ah! ¡pues entonces es el otro!..
ESTRE. ¡Cómo! ¿qué dices?
LUISA. Que Federico está aquí.
ESTRE. ¿De veras? Pero esa alegria. .
LUISA. Es que no sabes... viene con él otro jóven....
ESTRE. ¿Con Federico?
LUISA. Pues.
ESTRE. ¿Los has visto?
LUISA. Sí... ¡Otro jóven tan amable! ¡de tan bella figura! Me preguntó por mi tio... y aprovechó aquella ocasion para decirme que era bonita... Ya ves tú que esto nos lo dice muy á menudo el viejo mayordomo sin que apenas nos cause placer ninguno... Pero ¡aquel acento! ¡aquella mirada, me llegó al corazon.... En fin... yo no sé; pero me sentía... y aun me siento... tan predispuesta á amarle!...
EDUAR. (*Acercándose con viveza.*) ¿De veras? (*Ap*) ¡Adios! no he podido contenerme.
LUISA. (*Viendo á Eduardo*) ¡Ah!
ESTRE. (*Apartándose á un lado.*) ¡Cielos!
LUISA. (*Ap.*) ¡Me escuchaba!
EDUAR. ¡Oh! Luisa, perdonad mi involuntaria indiscreccion...
LUISA. (*Ap.*) ¡Sabe mi nombre!
EDUAR. Puesto que he tenido la fortuna de escucharos, sabed que no es menor la impresion que vos habeis hecho en mi alma. Desde el primer momento en que os ví, sentí que me arrastraba en pos vuestro una irresistible simpatía.
ESTRE. (*Mirando furtivamente á Federico.*) ¿Será aquel Federico?
EDUAR. (*Atajando á Luisa que quiere hablar.*) ¡Oh! que no se abran vuestros labios si ha de ser para desmentir las

dulces palabras que acabais de pronunciar. Ademas al hacerlo así, me dariais el derecho de no creeros.

LUISA. Caballero....

EDUAR. Eduardo.

LUISA. (*Ap.*) Se llama Eduardo. (*Alto.*) Yo... ciertamente.... no sé como deciros... (*Ap.*) Tiene razon: aunque ahora le digese lo contrario, no me habia de creer....

EDUAR. ¿Callais?

LUISA. (*Vivamente.*) En otra ocasion... Advertid que no estamos solos. Además no seamos egoistas y demos ayuda á los menesterosos. Ved ahí (*Señalando á Federico y á Estrella*) dos infelices amantes á quienes nuestra presencia estorba.

EDUAR. Sí, sí, dejémosles en libertad. Pero antes decidme....

LUISA. Aun os parece que no he dicho bastante? ¡Veo que no sois muy fácil de contentar!

EDUAR. Oh! teneis razon.

LUISA. Ya buscaremos ocasion mas oportuna... temo que nos sorprendan. Adios... y os prevengo que en adelante cuando confie á alguien mis secretos, tendré antes muy buen cuidado de mirar si hay algun curioso que me escuche. (*Se va al lado de Estrella.*)

EDUAR. (*Ap.*) Oh! ¡es hechicera!

LUISA. (*Ap. á Estrella.*) Voy á entretener al Conde, para que no te eche de menos (*Sale corriendo por la izquierda.*)

EDUAR. (*Ap. al irse á Federico.*) Esta es la ocasion. Aprovéchala. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA XVII.

FEDERICO. ESTRELLA. *Luego el* BARON.

ESTRELLA, *á Federico que se adelanta.*

¡Federico!

FEDERICO.

Amada Estrella,
verte logro
al fin, mi bien.

ESTRELLA.

Ya olvidada
me creia.

FEDERICO.

Firme siempre
te amaré.

ESTRELLA.

Tú no sabes
que otro dueño
darme quieren...

FEDERICO.

Sí, mi amor.

ESTRELLA.

Lucho en vano...

FEDERICO.

Nada temas,
que á salvarte
vengo yo.

———

Del tormento
de la ausencia
libertarme
pude al fin,
y á tu lado
vida mia
no hay peligros
para mí.

———

ESTRELLA.

Tus palabras
cual los ecos
de armonía
celestial,
A mi pecho
dulcemente
la esperanza
dando van.

LO DOS.

Con luz pura
el cielo brilla,
la tormenta
huyó al nacer.
Siempre unidos,
siempre amantes,
será eterna
nuestra fé.

ESTRELLA.

Federico.

BARON, *saliendo y aparte.*

¡Oh Dios! ¡qué veo!

ESTRELLA.

Tú serás
mi único amor.

FEDERICO, *tomándola una mano.*

¡Oh! mi Estrella!

Baron, *interponiéndose entre los dos.*

Poco á poco,
¡Señor mio!
aqui estoy yo:

Estrella, *retirándose á un lado.*

¡Cielos!

Baron.

¡Basta!

Federico.

¿Qué derecho?

Baron.

Su futuro
dueño soy.

Federico.

Hierve oculto el furor en mi pecho
á la vista del viejo rival;
mas de Estrella los ojos me ordenan
de mis iras la furia templar.

Estrella.

El celoso Baron nos vigila,
sorprendió nuestro dulce solaz,
tembló al ver en la faz de mi amante
del enojo la llama brillar.

Baron

¡En mis barbas pegármela intenta
la inocente, la tierna beldad!

¡Oh! ¡qué bueno! ¡qué lindo! ¡pareco
que la niña esplicándose va!

——

(*A Estrella.*) ¡Pérfida! (*A Federico*) Y vos que os habeis atrevido á enamorarla, ¿no sabeis que me pertenece? ¿Qué será mañana mi esposa?

FED. (*Con furor desnudando la espada.*) ¡Antes os arrancaré la vida!

EDUAR. (*Corriendo á Federico.*) ¿Qué haces, Federico?

BARON. (*Gritando.*) ¡Socorro! ¡socorro! ¡Jóven, no os acerqueis á mí!

EDUAR. (*A Federico en voz baja.*) ¡Mira que me pierdes! ¡Vuelve á envainar ese acero!

FED. (*Haciéndolo.*) ¡Dices bien! ¡Me he dejado llevar del enojo!...

ESCENA XVIII.

Dichos, el CONDE. LUISA. *y* ALDEANOS *de ambos sexos.*

CONDE. (*Saliendo.*) Qué gritos! ¿qué ha pasado aquí!

BARON. (*Ap.*) ¡Oh! ahora yo gritaré mas fuerte que él. ¡Voy á acreditarme de valiente! (*Alto.*) ¡Ese infame seductor! (*Sacando la espada*) ¡Dejadme atravesarle de parte á parte!

CONDE. Cielos! (*Conteniéndole.*) ¿Qué haceis Baron?

BARON. (*Con grandes ademanes.*) ¡Dejadme!

CONDE. (*Al Baron rapidamente y en voz baja*) Pero . ¡desgraciado! ¿Sabeis contra quien esgrimis el acero?

BARON. ¡Nada me importa!

CONDE. ¡Pues oid! (*Pronuncia algunas palabras al oido del Baron. Este deja caer la espada y se queda inmóvil y asombrado.*)

BARON. Ah!...

¡Cielo santo! ¡qué he escuchado!
¡mi cabeza pondrá á precio!
¡soy un bestia! ¡un torpe! ¡un necio!
¡un estúpido animal!
Quise hacerme el matamoros..
¡Sudo y tiemblo de pavura!...

¡me va á dar la calentura!...
Yo no sé que me va á dar.
¡Ay Baron! se me figura
que te llevan á ahorcar.

TODOS, *menos el Baron.*

El Baron en su quebranto
suda y tiembla de pavura,
le va á dar la calentura
no hay quien tenga de él piedad.
¡Cuál se mueve! ¡cuál se apura!
¡la cabeza á perder vá!

BARON *dirigiéndose á Federico.*

Oh! señor!

CONDE, *conteniéndole y aparte.*

¡Silencio!

BARON, *al Conde.*

Pero...

CONDE, *id.*, *id.*

¡No os movais, ó sois perdido!

BARON.

A sus plantas...

CONDE.

Yo os lo impido.

BARON.

A implorar voy su perdon.

CONDE.

Si en su enojo os aniquila
buen Baron no os cause espanto.

BARON.

¡Qué tramoya! cielo santo!
¡qué belen! ¡qué confusion!
Cual me persigues
¡oh avara suerte!
pero es mas fuerte
mi voluntad.
Pese al destino
que me atropella,
la hermosa Estrella
mia será.

CONDE.

Si por fortuna
pude con maña
vencer su estraña
tenacidad;
debo advertirle,
pues de otro modo
temo que todo
lo eche á rodar.

LUISA. ESTRELLA. FEDERICO *y* COROS.

Lance de estilo
tan joco-serio,
algun misterio
debe encerrar.
¡Cuál gesticulan!
¡cual se enfurecen!
los dos parecen
locos de atar!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Vestíbulo de la quinta. Dos puertas á la izquierda; una en primer término que guia á las habitaciones de Eduardo y Federico y otra en último con reja al jardin: otras dos á la derecha en frente de las anteriores: la primera da entrada á los aposentos de Luisa y Estrella y la segunda á las demas habitaciones de la casa. En el fondo capilla con puerta practicable. Una mesa en el segundo término de la izquierda. — Al levantarse el telon aparecen tendidos en el suelo varios criados sepultados en un profundo sueño. Es de noche.

ESCENA I.

RAMIREZ. CRIADOS. RAMIREZ *sale por la segunda puerta de la izquierda con una linterna en la mano y andando con precaucion.*

RAMIREZ, *reconociendo la escena.*

¡Por san Onofre! todos
dormidos! ¡qué es aquesto!
Arriba, arriba presto...
¿no obedeceis mi voz?

Roncan cual si estuvieran
en apacible cama.
(*Sacudiéndoles.*)
¡ Arriba !

Criados , *despertando.*

¿ Quién nos llama ?

Ramirez.

¡ Tunantes !

Criados.

¿ Quién ?...

Ramirez.

Yo soy !

Criados , *Levantándose.*

¡ El mayordomo ! ¡ Cielos !
nos coge descuidados.

Ramirez.

Fiad en los criados.
¡ Por vida !...

Criados.

Perdonad !
Al sueño nos rendimos
por muy breves instantes.

Ramirez.

¡ Asi cumplís , tunantes ,
lás órdenes que os dán ?
Si de esta negligencia

se entera nuestro dueño,
muy caro el torpe sueño,
cuitados, pagareis.
¡Nos cercan mil peligros!
Estad con ojo alerta....
(*Los criados quieren hablar.*)
Silencio! de esa puerta
velad en el cancel.
(*Señalando la de Eduardo y Federico.*)

CRIADOS.

Contadnos mayordomo,
¿qué pasa al señor Conde?
algun misterio esconde
su estraña agitacion.
¿Quién son esos mancebos
que asi alarman la casa?
Contadnos lo que pasa;
contádnoslo por Dios.

RAMIREZ.

Tened vuestra lengua
que es grave el secreto,
ó á palos prometo
que os he de moler.
Saber lo que el Conde
nos calla prudente,
no es propio de gente
de vuestro jaez.

CORO, *aparte.*

Bajá de tres colas
parece en lo hinchado!
nos causa ya enfado
su estraña aprension.
Mandarnos intenta
con cetro de plomo.—
Señor Mayordomo
mil veces perdon.

Ram. He dicho que silencio! Cuidad de que no descubra al señor Conde lo bien que sabeis cumplir mis órdenes. (*Algunos criados quieren hablar.*) Está bien: está bien. Por esta vez seré mudo porque no quiero perjudicaros... (*Ap.*) Ni mucho menos perjudicarme á mí que he estado durmiendo á pierna suelta en lugar de velar como vosotros.... (*Alto.*) Cuidado para en adelante.... Pero esa claridad... Alguien se acerca ... (*Al Baron y á Fabricio que salen.*) ¡Quien va!

ESCENA II.

Dichos, el Baron. Fabricio. *Este viene detras con una luz en la mano.*

Baron. (*Asustado viendo á Ramirez y agarrándose á Fabricio.*) ¡Huyamos, Fabricio, huyamos!..

Ram. ¡Calle! ¡es la voz del señor Baron!

Baron. ¡Ramirez!

Ram. ¿Os habeis asustado?

Baron. (*Adelantándose.*) ¡Cómo! ¡Yo asustarme! Ha tenido la culpa ese cobarde de Fabricio.

Fabric. (*Ap. colocando la luz sobre la mesa de la derecha.*) ¡Eso es! ¡Bueno es tener á quien echarla! Verdad es que no las tenia todas conmigo.

Baron. ¡Que significa esa gente, señor mayordomo! ¿Que haceis aqui?

Ram. (*Ap. al Baron.*) El señor Conde me ordenó que durante toda la noche vigilase los alrededores de la quinta y me estacionase á la puerta de la habitacion de esos oficiales del ejército austriaco que ha recibido ayer en su casa.

Baron. (*Ap.*) Sí: ¡Ya están buenos oficiales! Todo un Archiduque y un Príncipe. (*Alto*) ¿Y cual es esa puerta?

Ram. (*Señalando la puerta de la izquierda.*) Aquella.

Baron. ¿No habeis sentido algun ruido durante la noche?

Ram. Nada: absolutamente nada.

Baron. (*Ap.*) ¡Es singular! ¡pues yo estoy seguro de haber oido!...

Ram. Ya que os hallais aqui con vuestro criado, puedo abandonar este puesto y hacer una ronda por las afueras de la quinta. (*A los criados.*) ¡Seguidme!

BARON. (*Asustado.*) ¡ Qué , nos dejais solos!

RAM. Pues que , señor Baron ; ¿ tendriais acaso?...

BARON. (*Con viveza.*) ¡ No concluyais! Podeis salir cuando gusteis... Yo solo basto para... (*Ap.*) Diablo de mayordomo este! Cómo adivina...

RAM. Pronto amanecerá, y yo tengo que salir para Zaragoza al despuntar el alba. (*Bajo al Baron.*) Segun noticias recibidas ayer noche, el señor Archiduque debe entrar hoy en la ciudad con su ejército.

BARON. (*Ap.*) ¡ Si pudieras sospechar, que le tienes tan cerca de tí!

RAM. (*Ap. al Baron.*) El señor Conde me encargó que le tragera inmediatamente el aviso de su llegada... y por eso...

BARON. Comprendo , comprendo.

RAM. Con que adios señor Baron. (*A los criados.*) Venid vosotros conmigo. (*Váse seguido de los criados por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

El BARON. FABRICIO.

FABRIC. ¡ Cómo , señor ! ¡ los dejais marchar!

BARON. ¿ Sabes que he notado Fabricio ?

FABRIC. Decid...

BARON. Que eres un solemne mándria.

FABRIC. Es decir.... cobarde. Y yo he notado, señor Baron. . (*Ap.*) Que vos lo sois mas que yo .. (*Alto.*) ¿ Pero no quereis esplicarme el motivo que os ha obligado á dejar el lecho á semejante hora , y á despertarme á mí que dormia descuidado?...

BARON. ¡ Y con un sueño bien pesado por cierto! No es estraño: como tú no estás próximo á casarte con una jóven lindísima!... Los enamorados no podemos dormir...

FABRIC. (*Ap.*) ¡ Miren el viejo Amadis!

BARON. Asi es que pasé toda la noche desvelado... pensando... en lo que piensan todos los hombres la víspera de su casamiento... en la noche siguiente.

FABRIC. (*Ap.*) Lo que es en cuanto á esa... ó yo no conozco al sobrino , ó no te ha de dar en las narices.

BARON. Cuando héte aquí , que viene á interrumpir mi me-

ditacion la voz de un hombre que cantaba una cancion en el jardin.

FABRIC. ¡Ola!

BARON. ¡Ya puedes figurarte si esto me alarmaria! A poco rato de cesar la voz no pudiendo resistir á la impaciencia me levanté de la cama y abrí con tiento la ventana de mi cuarto, que como tú sabes, dá al jardin.

FABRIC. ¿Y que visteis?

BARON. Ví tres ó cuatro bultos que á causa de la obscuridad no pude aplicarles sexo; pero que conversaban entre sí...

FABRIC. ¿Y oisteis?

BARON. Absolutamente nada: solo de cuando en cuando el viento traia á mis oidos el eco de algunas voces, entre las cuales creí distinguir ¡admirate! la de mi sobrino.

FABRIC. ¡Cómo! (*Mostrando inquietud y volviéndose á un lado y á otro.*)

BARON. ¡Figúrate lo que puede la ilusion! Si yo no hubiera estado seguro de que mi sobrino, ignorante de todo, se halla en Zaragoza...

FABRIC. (*Ap.*) ¡Oh! ¡si yo tuviera esa seguridad!

BARON. Pero dime, Fabricio. ¿Por que vuelves la cabeza con inquietud á todos lados? (*Agarrándose de su brazo.*) ¿Has visto algo?

FABRIC. Nada señor; absolutamente nada.—Proseguid.

BARON. Pues bien: para asegurarme de que Estrella no tenia nada que ver en aquel conciliábulo nocturno, resolví hacer por mí mismo un reconocimiento en el jardin.

FABRIC. ¡Como! ¡os atreveriais!...

BARON. ¡Como que no las tengo todas conmigo! Desde que ví ayer al señor Archiduque...

FABRIC. (*Asustado.*) ¿Al señor Archiduque?...

BARON. ¿He dicho eso Fabricio?

FABRIC. Sí señor: estoy muy seguro de que lo habeis dicho.

BARON. Pues no hagas caso. He dicho una barbaridad. Sígueme.

FABRIC. Pero señor Baron ¿es posible que os atrevais?

BARON. Nada temas. En caso de lucha yo sabré defenderte.

FABRIC. (*Ap.*) ¡Digo! ¡Vaya un defensor! ¡Pero, que idea! (*Alto.*) ¿Como quereis defender á nadie, si aun ni llevais espada?...

BARON. Es verdad, es verdad Fabricio: se me ha olvidado... Pero no importa: no habrá necesidad...

FABRIC. ¿Que decis, señor Baron? Al menos infundiriais algun respeto. Luego todo un caballero, ir á acometer una aventura sin espada! Si lo sabe vuestra futura.

BARON. Eso me convence; tienes razon. ¿Pero cómo diablos?...

FABRIC. Aguardad: corro por ella á vuestro cuarto.

BARON. Dices bien. (*Fabricio vá á cojer la luz que está sobre la mesa.*) ¡Calle! ¿quieres dejarme á obscuras?... ¡De ninguna manera!

FABRIC. Pero...

BARON. Nada, nada. En tal caso, quédate. (*Ap.*) No faltaba mas.

FABRIC. (*Ap.*) Pues señor, prefiero romperme yo mismo las narices, á que me las rompa el sobrino. (*Alto.*) Voy sin embargo. (*Ap.*) Ganaremos tiempo hasta que venga el dia. (*Sale por donde entró.*)

ESCENA IV.

BARON. *solo.*

¿Oyes Fabricio? que no tardes... Ya no me escucha.. Confieso que no las tengo todas conmigo ¡Cáspita! solo á tales horas y en este sitio! ¡que idea tan diabólica la de Fabricio! Bien me acordé de la espada: pero no quise traerla por no verme en el compromiso de tenerla que sacar... Uff! solo de pensar que pudiera venir alguien á este sitio, todo mi cuerpo se estremece. En conclusion tengo miedo: muchísimo miedo!... Quien diablos me mete á mi hacer el don Quijote! (*Suena un golpe.*) Ola! quien vá! (*Momento de silencio.*) Se me figuró haber oido! (*En este momento aparecen por la puerta del jardin Estrella, Luisa, Eduardo y Federico. Eduardo viene el primero.*) ¡Por allí diviso unos bultos! (*Eduardo se adelanta cerca de la mesa donde está la luz.*) ¡Gran Dios! vienen hácia aquí... (*Huyendo á un estremo del teatro.*) ¡Que vá á ser de mí. (*Eduardo apaga la luz.*) ¡Cielos!

ESCENA V.

El BARON, *en primer término* ESTRELLA, LUISA, EDUARDO *y* FEDERICO *en el fondo.*

BARON.

¡La luz han apagado!
¡Gran Dios! ¿quién habrá sido?
¡De miedo estoy transido!
Girar siento á mi lado
de mil espectros lúgubres
la negra aparicion.
Espira en mi garganta
la voz ¡qué noche obscura!
apenas de pavura
mover puedo la planta;
no hay medio ¡Baron mísero!
tu fin llegado es hoy.
¡Qué negras sombras miro!
¡aqui una horrible vieja
con rostro de corneja!
¡mas lejos un vampiro!
¡allá un fantasma tiéndeme
su brazo colosal!
¡Me acosan por do quiera:
sus fieros ojos brillan ...
Me punzan; me acribillan;
la brujería entera
sin duda para el sábado
se vino aqui á juntar!
(*Cae anonadado á un estremo del teatro.*)

LUISA. ESTRELLA. FEDERICO Y EDUARDO.

¡Chiton! que no nos sienta;
la luz ya se ha apagado:
marchemos con cuidado;
el viejo se amedrenta,
de mil espectros júzgase

cercado en derredor.
Antes que su luz pura
derrame el claro dia,
y de la noche fria
la sombra ahuyente obscura,
prudentes ocultémonos
en nuestra habitacion.
Marchemos sin demora
con paso comedido:
adios, dueño querido,
cercana está la aurora
que nuestro amor sin límites
premiado al fin verá.
(*Se separan: Luisa y Estrella cogidas de la mano por la derecha; y Eduardo y Federico por la izquierda.*)
A tientas dirijamos
los } las } dos la planta incierta
del lado de la puerta....
(*Tropiezan con la puerta.*)
con ella al fin topamos:
entremos y conclúyase
del viejo la ansiedad!

(*Entran los cuatro cerrando tras sí.*)

ESCENA VI.

El Baron. Fabricio, (*con la espada del Baron.*)

Fabric. Señor Baron! Señor Baron!

Baron. (*Incorporándose.*) ¡Es la voz de Fabricio! Aquí, ¡Fabricio, aquí!

Fabric. ¡Cómo! ¿estais á obscuras? ¿Qué teneis?

Baron. Tengo, Fabricio... ó por mejor decir he tenido... ó mas bien acabo de tener el miedo mas espantoso!...

Fabric. Efectivamente estais temblando todavia.

Baron. ¿De veras?

Fabric. ¡Pero es posible señor Baron! ¡habeis tenido miedo!

Baron. He dicho mal; precisamente miedo... no. Tú me conoces bien y sabes que nunca....

Fabric. (*Ap.*) ¡A quién viene á contárselo!

BARON. Ha sido mas bien... así... un recelo... una inquietud que me hacia dar diente con diente....

FABRIC. ¡Qué oigo! En ese caso, yo soy valiente.

BARON. ¡Cómo!

FABRIC. O por lo menos... no soy cobarde.

BARON. ¿Y por qué?

FABRIC. Porque el castañeteo de dientes, es en mí el síntoma mas terrible de esa enfermedad del miedo. Mas puesto que vos llamais á eso recelo ó inquietud... quiere decir que soy un hombre inquieto y receloso... pero no cobarde.

BARON. ¿Con chanzas me vienes ahora? Por vida de!...

FABRIC. Tomad vuestra espada.

BARON. Estoy por rompértela en las costillas... (*Poniéndosela.*) Oh! si yo la hubiera tenido hace un momento!... Yo les aseguro á todos esos duendes y fantasmas que me zumbaban en los oidos!...

FABRIC. ¡Cómo, señor Baron! ¿Creeis en duendes y en fantasmas?

BARON. Creo que si no callas vas á pagarme tú por todos ellos.

FABRIC. ¿Pero cómo estais á obscuras? ¿Quién ha apagado la luz?

BARON. Eso es lo que yo te pregunto á tí. Puesto que no hay duendes ni fantasmas. ¿Quién ha apagado la luz?

FABRIC. El viento sin duda.

BARON. No tal: yo he visto moverse hácia ella una sombra... y despues dejarme en la mas completa obscuridad.

FABRIC. ¿Y donde se ha ocultado esa sombra? porque ya comienza á amanecer y yo no distingo nada.

BARON. ¿Qué se yó? ¡en los infiernos! Vamos, Fabricio, vamos.

FABRIC. ¿Al jardin señor Baron?

BARON. No por cierto; no tengo ganas de meterme en mas laberintos. Ya es hora de que empiece á vestirme porque nuestro casamiento se celebrará muy temprano.

FABRIC. Ahora si que os encuentro razonable, y estoy movido á convenir con vos en que hay duendes y fantasmas, por lo menos yo conozco uno; un duendecito casero que no me deja descansar ni de dia ni de noche. (*Ap.*) ¡Pues! el sobrinito!

BARON. (*Deteniendo á Fabricio.*) Fabricio ¿no percibes ningun rumor?

FABRIC. Si tal; siento ruido de pasos de muchas personas. ¿Qué será esto?

BARON. ¡De muchas! ¿no es verdad, Fabricio? Apartémonos

á este lado. (*Se retiran á la derecha agarrados uno de otro.*)

FABRIC. (*Viendo á las aldeanas que salen por la derecha con ramos de flores.*) Ah! son las aldeanas de la quinta que vienen á felicitar y á vestir á la novia.

BARON. Retirémonos sin que nos vean. (*Ap*) Este Fabricio es capaz de asustar!.. Ya se vé, tiene miedo de todo!

FABRIC. (*Ap.*) Indudablemente mi amo es mas cobarde que yo! (*Se retiran sin ser vistos.*)

ESCENA VII.

ALDEANAS, *con ramos de flores. Luego* LUISA.

CORO DE ALDEANAS.

Ya el sol desde Oriente
con luz purpurina
del valle ilumina
la yerba y la flor.
Ya huyendo las ramas
del árbol querido,
su plácido nido
dejó el ruiseñor.
Tal vez nos aguarde
la cándida esposa:
de mirto y de rosa
ciñamos su sien.
Tal vez nuestro canto
sus penas ahuyente
brindando á su mente
solaz y placer.

Llamando á la puerta de la habitacion de Luisa y Estrella.)

Señora, abre pronto,
que alumbra ya el sol.
Vé que llama la dicha á tu puerta;
despierta; despierta;
que el ansiado momento llegó.

Luisa. (*Saliendo.*) Entrad : mi prima está levantada y os espera. (*Se entran las aldeanas.*)

ESCENA VIII.

Luisa, *sola. Luego* Eduardo.

¡Pobre Estrella! A pesar de las promesas de Eduardo yo tampoco estoy muy tranquila. (*Mirando la puerta de la izquierda.*) Parece que ninguno de los dos ha salido de su cuarto y el momento de la ceremonia está ya demasiado cercano. Quisiera hablar otra vez con Eduardo. ¡Nuestra entrevista nocturna ha sido tan corta! ¿Nos habrá conocido el Baron? Todo me hace temblar en estos momentos : la felicidad de Estrella y la mia dependen de la diligencia de Eduardo. ¡Dios mio! no parece! tal vez se habrá entregado al sueño. Oh! pues á mí no me seria posible cerrar los ojos .. ¡Estos hombres son tan egoistas!.. ¡Si me atreviera á llamar á su puerta! ¿Y por qué no? Las circunstancias apuran demasiado para que me detenga una vana delicadeza (*Llamando á la puerta de la izquierda.*) ¡Eduardo! ¡Eduardo! (*Momento de pausa.*) Nadie viene. (*Vuelve á llamar.*) Siento pasos. (*Se abre la puerta en la cual aparece Eduardo.*) ¡Ya está aquí!

Eduar. ¿Sois vos querida Luisa? ¿Se ha levantado ya el Conde vuestro tio?

Luisa. No; pero Estrella se está vistiendo sus galas de boda y el Baron no puede tardar en llegar acompañado del Conde.

Eduar. Apenas puedo moderar mi impaciencia.

Luisa. ¡Bien se conoce! ¡Y he tenido yo misma que venir á llamaros!

Eduar. Como si digéramos, la felicidad llamando á las puertas del amor.

Luisa. ¿Es posible que aun tengais valor para chancearos?

Eduar. ¿Qué quereis, Luisa mia? Estoy tan seguro del buen éxito de mi plan!

Luisa. Sí; ¡el plan será como vuestro! ¿Sabeis lo que estoy pensando? que Estrella y yo hemos sido muy necias en fiar nuestro futuro reposo á vuestro aturdimiento y ligereza.

EDUAR. ¡Oh! ¡qué injusticia! Sin embargo, os juro que entre otros he concebido un proyecto que estoy seguro de llevar á cabo con la mayor constancia.

LUISA. ¿Y cual es? Veamos.

EDUAR. El de amaros toda mi vida.

LUISA. (*Ap.*) Vamos, no hay medio de incomodarse con él. (*Alto.*) Eduardo, no he venido aquí para oir galanterias.

EDUAR. Lo siento, pero os advierto que con vos no pienso cambiar de sistema.

LUISA. Vuestro amor se irá con la misma facilidad que se ha venido.

EDUAR. ¡Hé aquí lo que son las mujeres! ¿Y no tendria yo el mismo derecho para decíroslo á vos? Sin embargo, no os hago semejante reproche, porque desde el primer momento en que os ví, se me figuró que habiamos nacido el uno para el otro. Sí, amada Luisa: una simpatía irresistible ha unido nuestros corazones, y no por breve será menos firme nuestra mútua pasion.

LUISA. Gracias á Dios que os oigo hablar con formalidad: eso ya es otra cosa. ¿Pero creeis que vuestro tio os perdonará el chasco que le vais á dar?

EDUAR. ¿Pues acaso pensais que será este el primero? Si en otras ocasiones he alcanzado su perdon, con mayor motivo en esta, en que tendré por auxiliares dos ojos tan elocuentes como los vuestros.

LUISA. ¿Y no temeis que nos haya conocido á nuestra salida del jardin?

EDUAR. No por cierto: de otro modo no hubiera dejado de pronunciar mi nombre. Mi tio me cree en Zaragoza, ignorante de cuanto aquí pasa.

LUISA. Pero su criado pudo haberle revelado....

EDUAR. ¿Quién, Fabricio? ¡Se habrá guardado muy bien! El truhan me conoce demasiado, y sabe que de su fidelidad me saldrán responsables sus costillas.

LUISA. ¡Cómo! ¡Eduardo! ¿Pegais á vuestros criados?

EDUAR. ¡Oh! ¡que penseis eso de mi! Sin embargo, Fabricio figura en mi regla como una escepcion; y sino le doy de cuando en cuando así... alguna prueba de cariño.... no hace nada de provecho.

LUISA. ¡Mal corazon!

EDUAR. Pero corazon que está en vuestra mano mejorar desde que le habeis hecho propiedad vuestra. (*Variando de tono.*) Pero ya el dia se va adelantando y el Conde no tardará en venir.

LUISA. ¿Eso quiere decir que me retire?

EDUAR. Eso quiere decir, querida Luisa, que si bien á vuestro lado soy el mas venturoso de los hombres, vuestra presencia en este momento puede trastornar todos mis planes, lo cual equivaldria á hacerme el mas infeliz de todos ellos.

LUISA. ¡Oh! Segura estoy de que no os faltarán razones....

EDUAR. De lo que yo estoy seguro es de que hace un momento me echabais en cara mi escasa diligencia; y ahora que intento probaros lo injusto de vuestro reproche, os mostrais descontenta. Yo sí que debiera estarlo de vos.

LUISA. Vamos á ver ¿y por qué?

EDUAR. Porque desde el principio de esta corta entrevista, os he repetido cien veces que os amaba, mientras que vos no me lo habeis dicho una sola vez.

LUISA. ¡Oh! ese es uno de los privilegios de mi sexo á que no pienso renunciar.

EDUAR. Pero....

LUISA. Como deciais hace un momento, mi presencia os sirve de estorbo.... (*Yéndose*)

EDUAR. (*Deteniéndola.*) Permitid al menos que en vuestra hermosa mano... (*Queriendo tomarla una mano.*)

LUISA. Poco á poco. ¿No intentais haceros dueño de ella?

EDUAR. Oh! ¡ese es mi único deseo!

LUISA. Pues mientras que no lo seais, os la niego...

EDUAR. ¿Cómo? ¿no quereis siquiera hacerme este pequeño adelanto?

LUISA. Hasta luego, Eduardo.

EDUA. ¡Luisa!

LUISA. Mi prima estará ya impaciente. Adios, adios. (*Entra por la derecha.*)

ESCENA IX.

EDUARDO, *solo. Poco despues el* CONDE.

EDUAR. ¡Cómo, ingrata! ¡ni siquiera una mano! Oh! pero pronto se me presentará la ocasion de desquitarme; y entonces..... ¡Pero es posible que yo .... que me creia impenetrable, haya caido tan pronto aprisionado en la liga de dos ojos negros! Ya se vé ¡es tan bonita! Y luego, quien es el que puede responder... (*Viendo entrar al Conde.*) ¡Pero aqui está mi

hombre! ¡Manos á la obra! ¡Aplomo, serenidad, y el triunfo es mio!

CONDE. (*Viendo á Eduardo.*) ¡Cómo! ¡vuestra alteza levantado á estas horas?

EDUAR. ¿Señor Conde, tan pronto olvidais nuestro convenio? ¡Si alguien os oyera!

CONDE. Nada temais.

EDUAR. No importa: llamadme Eduardo: esto es mas seguro.

CONDE. (*Ap.*) ¡Qué Príncipe! tan amable! (*Alto.*) Y el señor Archiduque... (*Gesto de Eduardo.*) digo... perdonad .. pero no puedo acostumbrarme...

EDUAR. Pues bien, llamadnos como querais, pero bajo. ¿Qué deciais de mi ilustre primo?

CONDE. Nada: solo deseaba saber si habia pasado buena noche.

EDUAR. ¡Malísima, amigo Conde, detestable!

CONDE. Oh! me llenais de afliccion... ¿Pues acaso ha echado de menos?...

EDUAR. Nada: vuestra hospitalidad ha llenado todos nuestros deseos.

CONDE. Pues entonces...

EDUAR. ¿Qué quereis? Los Príncipes, no dejan de ser hombres como los demas... Esto me parece indudable.

CONDE. ¡Oh! ¡si os lo parece á vos, á mí tambien! Pero ¿qué quiere decir?...

EDUAR. Esto quiere decir, que cuando el ánimo se halla preocupado por alguna idea fija, el sueño huye de nuestros ojos...

CONDE. ¡Oh! nada mas cierto... Precisamente... ¿Pero qué es lo que ha podido turbar la tranquilidad del señor Archiduque? Sin duda los cuidados políticos...

EDUAR. Os engañais. (*Con misterio.*) El Archiduque está perdidamente enamorado.

CONDE. ¡Es posible! tal vez le habrá robado el corazon alguna real heredera...

EDUAR. Nada de eso: vos conoceis á la persona...

CONDE. Permitidme que os diga que eso no puede ser.

EDUAR. Si tal, porque... es vuestra hija.

CONDE. (*Retrocediendo.*) ¡Cómo!

EDUAR. ¿Qué teneis?

CONDE. ¡No es nada..... la sorpresa! ¡Oh que honor para mi familia! ó mas bien ¡qué desgracia! En fin, yo no sé lo que me digo... Héme aquí en la dura posicion de ignorar si debo alegrarme ó entristecerme.

EDUAR. Alegráos, querido Conde, alegraos, porque está en vuestra mano el ser hoy mismo padre de una princesa, y tal vez muy pronto de .. una reina.

CONDE. ¡De una reina! Perdonad... pero este golpe imprevisto... me ha trastornado de tal manera... que por mas que atormento mi cabeza, no puedo adivinar...

EDUAR. Pues bien, sabed que el Archiduque me envia á vos para pediros formalmente la mano de Estrella.

CONDE. ¿De veras? ¡Pero es imposible! ¡Vos me engañais!

EDUAR. (*Con fingida seriedad.*) ¿Cómo? ¡señor Conde!

CONDE. ¡Oh! perdonadme otra vez. Pero es tan inaudito lo que acabais de decir. ¡Casarse mi hija con el Archiduque! ¡Con el heredero del imperio aleman y pretendiente á la corona de España!

EDUAR. ¡Oh! eso no os espante. La historia nos presenta mil ejemplos de enlaces parecidos. ¿Por ventura en nuestros últimos tiempos el gran Rey Luis XIV, no dió su mano á la Marquesa de Maintenon?...

CONDE. Pero...

EDUAR. (*Ap.*) ¡Bravo! ¿vacila? Ya es mio. (*Alto.*) Nada temais: el enlace se verificará secretamente en la capilla de la quinta, sin pompa, sin testigos. Vos asistireis á la ceremonia para aseguraros por vuestros mismos ojos de las rectas intenciones del que será mañana vuestro soberano. (*Al Conde que quiere hablar.*) Dejadme concluir. (*Ap.*) Temo que nos sorprenda el Baron y destruya nuestro enredo. (*Alto.*) Vos sin duda habreis avisado á un sacerdote para el casamiento de Estrella con el Baron; pues bien, ese mismo servirá para nuestro intento, y asi no habrá necesidad de revelarle el secreto. Ya veis que todo lo teniamos previsto.

CONDE. ¡Es admirable cuanto me acabais de decir! ¡Con que voy á tener por yerno..

EDUAR. Aun no lo he dicho todo (*Ap.*) Demos el golpe de gracia (*Alto y con solemnidad.*) Señor Conde de la Florida: yo el Príncipe Luis Eugenio de Lubenstáff os pido la mano de vuestra sobrina Luisa de Sandoval.

CONDE. ¡Qué escucho! ¡tambien vuestra alteza! ¡estoy soñando!

EDUAR. ¿Qué os espanta? La belleza de Estrella y de Luisa ha herido á un mismo tiempo nuestros corazones. ¡Oh! ignorais el tesoro de que sois guardador y pretendemos aligeraros de esa carga.

CONDE. Pero ¡es posible! Una jóven húerfana, sin bienes de fortuna...

EDUAR. No importa; si ella no tiene bienes de fortuna yo tengo bastantes para los dos. (*Ap*) ¡Los de mi tio!

CONDE. ¡Oh, que inesperada felicidad! Yo voy á perder la cabeza. (*Como acometido de una idea.*) Pero ¡Dios mio! ¿y el Baron á quien he dado mi palabra; y que vendrá dentro de muy breves instantes á casarse con Estrella?

EDUAR. (*Ap.*) Ya pareció aquello!... (*Alto.*) ¡Eh! inventad cualquier pretesto...

CONDE. Imposible.

EDUAR. Pues bien, siempre que no encontreis otro medio, decidle la verdad; pero que pase como una indiscreccion vuestra sin que llegue á sospechar que ha sido con nuestro beneplácito. El señor Baron es un súbdito leal, y no tratará de oponerse á la voluntad de su señor.

CONDE. ¡Oh! ¡podeis presumirlo siquiera! Corro á darle aviso.

EDUAR. Disponedlo todo con el mayor sigilo; y no olvideis que os aguardamos con impaciencia.

CONDE. Pronto estaré de vuelta. Adios Príncipe. (*Ap.*) Aun se me figura que estoy soñando!

ESCENA X.

EDUARDO, *solo.*

Pues señor ¡el asunto vá á las mil maravillas! ¡El buen Conde! Ahora irá á contar al Baron tan inaudito suceso; y de antemano adivino la cara que pondrá mi buen tio cuando lo sepa. Vaya! que el lance es chistosísimo! Bien lejos estará él de imaginarse que el duende que destruye su quinto proyecto matrimonial, no es el Archiduque, sino el mismo que con diversas formas se reproduce en todas sus empresas amorosas: el mismo que ha jurado condenarle á perpetuo celibato ¡ Si esta vez no consigo curarle de su manía!... Si pudiera avisar á Luisa... Siento ruido. (*Se oculta detrás de la puerta de su habitacion y desde allí examina la escena.*) ¡No es ella! Me conviene no ser visto. (*Cierra la puerta tras sí.*)

ESCENA XI.

ESTRELLA *por la derecha, vestida con el trage de boda.*
ALDEANAS.

CORO.

Naciente Estrella
que dicha augura;
flor bella y pura
del grato abril,
al altar santo
tus pasos guia;
paz y alegría
te espera allí.

ESTRELLA.

Las horas vuelan,
la luz avanza,
de mi esperanza
murió el fanal.
¡Por qué te ocultas
con tal empeño,
mi caro dueño,
mi dulce imán!
De tu cariño
las tibias llamas
entre sus ramas
guardó el jardin.
De tí por siempre
tal vez me alejo
que pronto el viejo
vendrá por mí.

VOZ DE FEDERICO, *dentro.*

No asi te aqueje
dolor impío;
pronto bien mio
serás feliz.

ESTRELLA.

¡Su voz escucho!

CORO.

¡Que suave acento
el vago viento
rompió sutil!

ESTRELLA.

Bálsamo es ella
que mi mal cura.

CORO.

Risueño augura
dichas sin fin.
¿Quien de tus pasos
anda en acecho?...

ESTRELLA.

Tranquilo el pecho
vuelva á latir.
Antorcha fúlgida
de amor benéfico
risueña guíame
desde tu altar.
Y al caro múestrame
del pecho ídolo,
que en tierno cónyuge
se cambiará.
Tu acento mágico
cual dulce présago
de amor y júbilo
mi bien oí.
Celeste música
de coro angélico,
anuncio plácido

de union feliz.
Breves deslizanse
las horas rápidas,
con luz purísima
ya brilla el sol;
de grata púrpura
los campos tíñense
y el manso céfiro
difunde olor.
Bien mio apréstate
mi angustia bárbara
tu voz dulcísima
calmar sabrá.
Pasion decrépita
que horror inspírame,
sobre su víctima
velando está.

CORO.

¡Ay Baron mísero!
De tí muy próximo
traidor ocúltase
gentil galan.

ESCENA XII.

Dichas. LUISA, *luego el* CONDE.

FABRIC. (*Ap. á Estrella.*) ¿Ha habido alguna novedad?

ESTRE. (*Id. á Luisa.*) Federico está ahí. (*Señalando la izquierda.*)

LUISA. ¿Cómo lo sabes?

ESTRE. He oido su voz.

LUISA. ¿Y Eduardo?

ESTRE. No le he visto. Mi padre y el Baron no pueden tardar en venir para conducirme al altar. A pesar mio siento una inquietud... ¿Si nos habrán engañado?

LUISA ¿Es posible que tal imagines? (*Ap.*) Confieso que no las tengo todas conmigo.

CONDE. (*Saliendo y ap.*) ¡Pobre Baron! Se ha quedado hecho una estátua. (*Viendo á Estrella y á Luisa.*) ¡Ah! ¿estabais aqui? (*A las Aldeanas.*) Retiraos: ya se os avisará cuando empiece la ceremonia.

ALDEANS. Pero señor Conde...

CONDE. No hay pero que valga. (*Las Aldeanas se retiran.*)
LUISA. (*Ap. á Estrella.*) ¿Oyes?
ESTRE. (*Id. á Luisa.*) Ya empiezo á concebir alguna esperanza.
CONDE. (*Con misterio.*) Tengo que comunicaros una gran noticia.... (*A Estrella.*) Tu casamiento con el Baron es imposible.
ESTRE. (*Con alegría.*) ¿De veras?
LUISA. (*Ap. á Estrella presentándole la mano.*) ¿Lo vés?
CONDE. No sé si la emocion me permitirá deciros...
LUISA. (*Con viveza.*) Hablad; hablad querido tio.
CONDE. ¡Os vais á quedar sorprendidas! ¡atónitas!
BARON. (*Fuera.*) ¡Señor Conde!
CONDE. ¡Ese diablo de Baron me viene persiguiendo!... Entremos en vuestro cuarto y allí os diré...
LUISA. Teneis razon. (*Ap.*) ¡Ah! por fin vamos á saber.. (*Se entran por la derecha siendo el Conde el último; de modo que el Baron le vea entrar.*)

ESCENA XIII.

El BARON, *poco despues* FABRICIO.

BARON. (*Sale corriendo.*) Señor Conde... ¡Magnífico! me dá con la puerta en los hocicos! ¡Estoy para pegar un estallido! ¡Con que tambien esta vez me quedo sin novia! ¡Con que á falta del sobrino no falta un Archiduque que me desbanque!
FABRIC. (*Con la espada del Baron en la mano.*) Señor Baron; que os habeis venido sin espada. ¡Siempre os olvidais de ella! (*Ap.*) ¡Verdad es que para lo que le sirve!
BARON. Fabricio, ¿quieres hacerme un gran favor?
FABRIC. Hablad. Siempre que no corra yo ningun peligro...
BARON. Ninguno: yo soy únicamente el que ..
FABRIC. En ese caso estoy pronto.
BARON. Pues bien. ¡Saca ese acero y atraviésame de parte á parte!
FABRIC. ¿Hablais de veras?
BARON. (*Con enojo.*) ¡Pues para burlas estoy yo!
FABRIC. Bien, señor ¡no os incomodeis por eso! (*Haciendo ademan de tirar de la espada.*) Voy...
BARON. (*Vivamente.*) ¡Aguarda! ¡He variado de resolucion!

FABRIC. (*Ap.*) Eso ya lo sabia yo.

BARON. (*Tomando la espada de manos de Fabricio y ciñéndosela.*) Trae acá. (*Ap.*) ¡El gran bestia sería muy capaz de obedecerme!

FABRIC. Pero señor ¿no quereis enterarme de lo que ha pasado entre vos y el señor Conde, que asi habeis echado á correr tras él?

BARON. Fabricio, ¡aqui donde me ves, soy el hombre mas desgraciado!...

FABRIC. ¿Es posible que digais eso, cuando vais á casaros con una bellísima jóven?..

BARON. Ya no me caso, Fabricio ¡ya no me caso! Otro lo hace por mí!

FABRIC. ¡Cómo, señor! Precisamente es una de las pocas cosas que yo me atreveria á hacer, sin necesidad de sustituto.

BARON. Tengo que consentirlo bien á mi pesar!

FABRIC. Segun eso os han birlado la novia. (*Ap.*) ¡Ya debia estar acostumbrado á ello! (*Alto.*) ¿Y como habeis consentido?...

BARON. (*Con misterio.*) ¿Sabes tú quien es mi rival?

FABRIC. Creo que sí...

BARON. ¡Como! ¿le conoces?

FABRIC. (*Ap.*) ¡Adios! He dicho una barbaridad.

BARON. Responde.

FABRIC. No señor ¡que he de conocer! Creí que me preguntabais..

BARON. Sin embargo: tú le has visto.

FABRIC. (*Ap.*) Yo lo creo, mas de lo que quisiera. (*Alto.*) ¿Conque decis que lo he visto? ¿y dónde?

BARON. Aqui.

FABRIC. (*Ap.*) ¡Diantre! si sabrá...

BARON. Recuerdas aquel jóven que sorprendí ayer hablando con Estrella, y contra el cual saqué la espada?

FABRIC. ¡Que oigo! Es ese el que...

BARON. El mismo.

FABRIC. (*Ap.*) ¡Ah! ¡pues no es el sobrino!... (*Alto.*) Y quien es ese jóven para que asi os hayais dejado suplantar?...

BARON. (*En voz baja.*) ¡Su nombre solo te hará estremecer!

FABRIC. ¿Es acaso un demonio disfrazado?

BARON. (*Id. Id.*) ¡Es el Archiduque Cárlos!

FABRIC. ¡Qué decis!

BARON. ¡Silencio! No confieis á nadie este secreto, sino quieres perderme y perderte!

FABRIC. (*Ap.*) ¡ Que nuevo enredo será este ! (*Alto.*) Y !... el señor Archiduque... se casa con vuestra novia ?
BARON. Sí, Fabricio. ¡ Héme aqui otra vez despeñado cuando ya tocaba la cima de la felicidad !

ESCENA XIV.

Dichos. El CONDE, *sale por la derecha.*

CONDE. (*Ap.*) ¡ Es muy estraño ! No les ha sorprendido tanto como yo creia !
BARON. Oh ! ya estais aqui...
CONDE. Callad Baron. Fabricio, corre inmediatamente al camino que conduce á la quinta, en el cual hallarás probablemente al sacerdote que hemos avisado para la celebracion del matrimonio de tu amo.
BARON. Oh ! permitid. .
CONDE. ¡ Ya os he dicho que calleis !
BARON. ¡ Idos con mil diablos ! ¿ Conque dais órdenes á mi criado y aun me quereis negar el derecho de intervenir ?...
CONDE. (*En voz baja al Baron.*) ¿ Y no sabeis que en esto no hago mas que cumplir las del que tiene derecho para mandarnos á todos ? A no ser que prefirais... que le diga...
BARON. ¡ Fabricio ! obedece al señor Conde.
FABRIC. Pero...
CONDE. Voy á concluir. En cuanto hayas encontrado al sacerdote, preséntate á él de mi parte y condúcele á la quinta, haciéndole entrar, no por la puerta principal, sino por la secreta del jardin, que conduce á esa capilla (*Señalando la puerta del foro.*) en la cual me esperará ¿ Entiendes?
FABRIC. Voy al punto. (*Ap.*) ¿En qué parará esto ? (*Váse.*)

ESCENA XV.

El CONDE. *El* BARON.

CONDE. Ya comprendereis que es preciso obrar con el mayor secreto. Si la gente de la quinta se apercibiese ! ¿Pero qué cara tan compungida teneis, amigo mio?

BARON. ¿Y os parece que el lance es para menos? ¡Cárgue el diablo con todos los Archiduques!...

CONDE. ¡Qué decis Baron! Cuando debiérais tener á mucho honor...

BARON. ¿El que me sople la novia? Pues sabed que lejos de tenerlo á mucho honor, estoy bramando de cólera!...

CONDE. ¿Olvidais que es, ó por lo menos será pronto vuestro rey?

BARON. Eso lo veremos. Desde hoy desierto sus banderas y me hago partidario de Felipe V!

CONDE. ¡Quinto! ¡qué escucho! ¡Y se atreve á llamarle quinto! ¿Sabeis con quien estais hablando?

BARON. ¿Y por ventura soy yo un saco de paja? ¡Pues no estais poco hueco, porque vais á ser suegro de un príncipe buscon y enamoradizo!...

CONDE. (*Indignado.*) ¡Señor Baron!

BARON. (*Id.*) ¡Señor Conde!

CONDE.

¡Tal insulto no tolero!

BARON.

Pues á mí me importa poco!

CONDE.

¡Sois Baron, un viejo loco!

BARON.

¡Y vos, Conde, un majadero!

CONDE.

¡Basta! ¡basta!

BARON.

¡Ya me irrito!...

CONDE.

¡Insolente!

BARON.

¡Deslenguado!

CONDE.

Yo os prometo....

BARON.

¡Qué pesado!...

CONDE.

Castigar....

BARON.

¡No alceis el grito!

Con trage de boda—gallardo y contento,
ya Conde miraba—cercano el momento
de unirme á la esposa—que hoy causa mi mal.
¡Un príncipe... ó diablo—mi plan desbarata;
¿y al mismo que inícuo—tal bien me arrebata;
quereis que las gracias—le vaya yo á dar?

CONDE.

Calmad vuestro enojo—cercano está el dia
que en premio os dispense—de tanta hidalguía
fortuna y honores—su cetro real.
Será vuestra suerte—feliz cual ninguna
¿y en vez de alegraros—por tanta fortuna,
gritais como un loco—que van á encerrar?

BARON.

¿Creeis por ventura?...

CONDE, *aparte.*

Ya está mas contrito.

BARON.

¿Haráme mercedes?

CONDE.

Con garbo infinito.

BARON.

Entonces varia, pardiez la cuestion.
Si hubiera sabido...

CONDE.

No habeis escuchado.

BARON.

Que el noble Archiduque...

CONDE.

Sereis su privado.

BARON.

¡Oh dicha! ¿mas cómo?

CONDE.

Prestadme atencion.
Con mano espléndida
ya de su córte
os manda rápido
sin mas resorte,

flamante título
de valimiento
que envidias ciento
despertará.
Partireis súbito
del rey al lado
entre mil víctores;
y del estado
con mano rígida
guiais el buque,
ministro, duque,
gran chambelan!

BARON.

¡Oh qué magnífico!
tendré carruages,
servicio espléndido,
lacayos, pages,
do quier solícitos
mil señorones
sus pretensiones
me mostrarán.
Verán atónitos
con ricas galas
mil diplomáticos
mis antesalas.
Seré ¡oh qué júbilo!
sin más registro
primer ministro,
gran chambelan!

CONDE.

Premiará vuestros afanes
la lisonja con su arrullo.

BARON.

Yo no quepo en mí de orgullo,
basta, basta, ¡loco estoy!

LOS DOS.

Lleve á Estrella el Archiduque,

y de hoy mas nuestra fortuna
á los cuernos de la luna
llegará sin remision.

(*Váse el Baron por la derecha y el Conde entra en la capilla*)

ESCENA XVI.

EDUARDO. FEDERICO, *por la izquierda.*

EDUAR. (*Registrando la escena con la vista.*) No hay nadie· (*A Federico.*) Puedes salir sin cuidado. (*Sale Federico.*) Sin duda nuestro futuro suegro se está ocupando de los preparativos de la boda.

FED. O tal vez haya descubierto nuestro enredo...

EDUAR. ¿Con eso me sales ahora? ¿Sabes amigo Federico que de algun tiempo á esta parte te desconozco? Tú el mas revoltoso é intrépido de cuantos han vestido sotana, apaleador de bedeles y de rondas nocturnas; ¿es posible que ahora te dejes dominar por tan pueriles temores?

FED. Si tú estuvieras como yo enamorado ...

EDUAR. ¡Calla! ¿Pues acaso te figuras que nadie es capaz de enamorarse mas que tú? ¡Hé aqui un egoismo inconcebible! ¿Acaso yo no lo estoy? No hay mas diferencia, sino que á tí te ha dado por el estilo trágico, y á mí por el cómico. Si Luisa te hubiera oido la habiamos hecho buena!

FED. ¿Donde estará ahora?

EDUAR. ¿Las dos primas? En su aposento esperando como nosotros...

FED. ¿Con que el viejo dió crédito á todos tus embustes?

EDUAR. A ojos cerrados. Verdad es que nuestro suegro no tiene mucho de lo de Salomon. Al principio no se resolvia á creer tan inesperada fortuna, pero poco á poco se fué acostumbrando á la idea, y estoy seguro de que ahora se incomodaria sériamente con el que fuera á desengañarle.

FED. Alguien llega

EDUAR. (*Ambos asomándose.*) ¿Cómo? (*Viendo á Fabricio.*) ¡Ah! es Fabricio.

ESCENA XVII.

EDUARDO. FEDERICO. FABRICIO.

FABRIC. (*Sin conocer á Eduardo.*) Señor Conde, señor Conde..... (*Reconociéndole.*) ¡Dios me valga! ¡Ya di con él!

EDUAR. ¿Qué es eso Fabricio? ¿Qué tenias que decir al Conde?

FABRIC. Nada señorito: absolutamente nada.

EDUAR. Fabricio: ¡tú mientes!

FABRIC. Os juro que...

EDUAR. Y yo te juro que si no me declaras la verdad... (*Haciendo un ademan amenazador.*)

FABRIC. (*Con viveza.*) Basta, basta... os la diré.

EDUAR. Ya te escucho.

FABRIC. Vinia á decir al Conde, que en cumplimiento de sus órdenes ya habia conducido al sacerdote á la capilla por la puerta secreta del jardin.

EDUAR. (*A Federico.*) ¿Qué dices á esto?

FED. ¡Será posible!

FABRIC. (*Ap.*)¡Digo! y trata de tu al Archiduque! (*Mirando á Federico.*) ¡Calle! yo conozco esta cara... ¡Si es uno de sus amigotes de Zaragoza! Cuando yo decia...

EDUAR. (*A Fabricio.*) ¿Y qué hace tu amo?

FABRIC. Lo ignoro. Hace poco le he dejado en este mismo sitio echando venablos...

EDUAR. ¿Y por qué?

FABRIC. (*Ap.*) ¡Como si no lo supiera!..... (*Ap.*) Pues que, ¿ignorais que su casamiento se ha deshecho?

EDUAR. (*A Federico.*) ¿Qué dices á esto? (*Alto.*) ¿Pues acaso Estrella?...

FABRIC. ¿Por qué preguntarme lo que sabeis mejor que yo?...

EDUAR. No te falta razon: ¿Se halla todo dispuesto para la ceremonia?

FABRIC. Creo que sí.

EDUAR. Pues ya estás aqui demas (*Fabricio va á salir.*) oye, ya sabes que la mas leve indiscreccion...

FABRIC. Entiendo, entiendo. (*Ap.*) Si yo pudiera ponerle algun estorbo sin comprometerme!... ¡Ah! se me ocurre una idea!... (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

EDUARDO. FEDERICO. *El* CONDE, *que sale de la capilla.*

CONDE. (*Ap.*) Ya no falta nada. Vamos en busca de..... (*Viendo á Eduardo y Federico.*) ¡Ah! están aquí. (*A Federico inclinándose profundamente.*) Señor: todo está ya dispuesto. El sacerdote espera... y cuando vuestras altezas gusten...

EDUAR. Señor Conde, mi ilustre primo está muy satisfecho de vos. (*Federico inclina la cabeza afirmativamente.*)

CONDE. ¡Oh señor! Nada es comparable al inmenso honor que me haceis. (*Federico repite la misma inclinacion.* (*Ap.*) Hé aquí un Príncipe con el cual, no sacarán gran partido los habladores.

EDUAR. (*A Federico.*) ¿Vamos, señor?

FED. Vamos. (*Eduardo y Federico se dirigen á la puerta de la capilla, por la cual desaparecen. El Conde despues de haberlos acompañado respetuosamente, vuelve á la escena.*)

CONDE. Por fin, dentro de un instante voy á asegurar mi fortuna y la de Estrella! ¡Todavia creo que esto es un sueño! (*Abriendo la puerta de la derecha.*) Estrella, Luisa, ya podeis salir.

ESCENA XIX.

El CONDE. ESTRELLA. LUISA, *cubiertas con dos velos blancos.*

LUISA. ¿Ha llegado ya el momento?

CONDE. Los Príncipes os esperan ya en la capilla. No les hagamos esperar. Venid.

ESTRE. (*Ap. á Luisa.*) ¡Apenas puedo creer en tanta felicidad!

LUISA. (*Ap. á Estrella.*) Querida prima: el amor hace milagros!...

CONDE. (*Impaciente.*) ¡Vamos, no os detengais! (*Estrella y Luisa, entran en la capilla: al ir á hacerlo el Conde, sale el Baron.*)

ESCENA XX.

El CONDE. *El* BARON.

BARON. (*Al Conde que va á entrar.*) Amigo Conde...

CONDE. (*Volviendo á la escena.*) No puedo detenerme ni un instante.

BARON. Pero...

CONDE. Los novios estan ya en la capilla y va á empezar la ceremonia.

BARON. Bien, pero yo pudiera asistir como testigo...

CONDE. Se me ha prohibido absolutamente: pero si quereis prestarnos á todos un gran servicio, permaneced aqui mientras se celebran los desposorios, cuidando de que nadie se introduzca en ese recinto. (*Señalando la capilla.*)

BARON. (*Con vehemencia*) Perded cuidado. Para penetrar por esta puerta habrá que pasar sobre mi cadáver!

CONDE. ¡Bien! ¡bien, amigo Baron! Voy pues...

BARON. Recibid mi enhorabuena señor Conde. Dadme vuestra mano.!

CONDE. (*Con efusion.*) ¡No, mis brazos! ¡que diablo! casi lloro de alegria...

BARON. (*Ap.*) ¡No llega á tanto mi entusiasmo! (*Alto.*) Pero no os detengais...

CONDE. ¡Ah! es verdad. Adios, adios .. (*Entra en la capilla.*)

ESCENA XXI.

El BARON, *despues* FABRICIO.

Pues señor, me quedo sin novia, pero en cambio se abre á mi vista un nuevo campo en el cual conquistaré triunfos y honores..... y en donde no faltarán mil bellas damas que se disputen mi mano. ¡No seré como hasta aqui un obscuro título de provincia! Mi nombre correrá de boca en boca... ¡Cuando mi sobrino lo sepa!...

FABRIC. (*Entra precipitado.*) Señor, señor...

BARON. ¿Qué es eso?

FABRIC. Una desgracia. Los aldeanos que se hallaban reunidos en el patio con objeto de felicitaros, han sabido que el señor Archiduque se halla aqui, y vienen apresuradamente hacia este sitio.

BARON. ¿Quién ha podido decirles?....

FABRIC. Lo ignoro. (*Ap.*) ¡Si supiera que he sido yo!....

BARON. Afortunadamente no saben donde está....

FABRIC. Si tal; saben que está en la capilla y á ella bienen encaminados.... (*Ap.*) ¡A ver si estorban ese maldito casamiento.

BARON. (*Asustado.*) ¡Qué dices, desgraciado! Es preciso que no entren á toda costa!

FABRIC. Pero.....

BARON. No hay pero que valga... Tú me ayudarás á estorbarles la entrada....

FABRIC. Mirad señor que.. .

BARON. Silencio, he dicho.

FABRIC. (*Ap.*) Y bien! ya que se empeña, tanto peor para él!....

BARON. Ya están aquí.

ESCENA XXII.

El BARON. FABRICIO. ALDEANOS *de ambos sexos. Despues* RAMIREZ.

BARON, *deteniendo á los aldeanos que se derijen á la capilla.*

Tened!

CORO.

Presto, presto,
dejadnos entrar.

BARON.

Señores ¿qué es esto?

CORO.

Dejadnos....

BARON.

Atras.
El pírncipe augusto....

CORO.

Querémosle ver.

BARON.

Tendreis un disgusto.

CORO.

No tal.

BARON.

Si pardiez!
Sus iras....

CORO.

No importa.

BARON.

Su enojo....

CORO.

Apartad.

BARON.

Mi voz os exhorta....

CORO.

Le habemos de hablar.

BARON.

Amigos, yo espero....

CORO.

Pesado estais hoy.
Haciendo todos ademan de entrar.)
Entremos!

BARON.

Primero
prestadme atencion.

Oculto, disfrazado,
sin otro pasaporte,
de un primo acompañado
mas fiero que Mavorte,
aqui el noble Archiduque
pidió hospitalidad.
Mas ¡ ay del atrevido!
que al pico dando gusto,
del príncipe escondido
revele el nombre augusto,
será descuartizado
sin mas formalidad!

CORO.

¡Que susto! ¡ qué miedo!
Guardemos el pico.

BARON.

Quien no se esté quedo
será un gran borrico.

CORO.

Si entramos nos cuelga
sin mas remision.
Venimos por lana
sin pelo tornamos,
de buena jarana

por cierto libramos.
Por vuestra advertencia
mil gracias Baron.
¿Y Estrella?

BARON.

Su gloria
bien presto....

CORO, *interrumpiendo.*

¿Mas, cómo?

BARON.

Muy larga es la historia.
(Sale Ramirez.)

CORO.

He aqui al Mayordomo.

RAMIREZ.

¿Y el Conde mi dueño?

BARON.

Muy presto vendrá.
(A Ramirez en voz baja.)
¿Qué nuevas?...

RAMIREZ.

Cansado
de tal diligencia
volví.

BARON.

¡Qué pesado!
¿no ves mi impaciencia?

RAMIREZ, *bajo al Baron.*

Que el grande Archiduque
ya entró en la ciudad.

BARON, *azorado.*

¡Qué escucho!

RAMIREZ.

No acierto....
¿qué asombro imprevisto?...

BARON.

Ramirez: no es cierto!

RAMIREZ.

Yo mismo le he visto:
en pos arrostrando
bizarro escuadron.

BARON, *agitado.*

Me engañas!

RAMIREZ.

Os juro....

BARON, *aparte.*

¿Qué trama se esconde?...
(*A Ramirez que quiere contenerle.*)
Dejadme!

RAMIREZ.

¡Qué apuro!

Baron, *golpeando la puerta del fondo.*

Venid señor Conde;
venid con mil diablos.

Ramirez y Coro.

¡Qué estraño furor!

Baron.

Con vil astucia
se nos engaña;
¡oh que maraña
Dios de Sion!
De nuevo enredo
sin duda alguna
¡negra fortuna!
víctima soy!

Ramirez y Coro

Loco se ha vuelto
Sin duda alguna;
creciente luna
debe haber hoy.

ESCENA XXIII.

Dichos, el Conde. *Saliendo de la capilla.*

Conde. ¡Que es esto! ¿quien me llama? ¡que ha pasado!
Baron. ¡Venid! Si supierais...
Conde. ¡Tú aqui Ramirez!
Ram. ¡Señor! acabo de llegar de Zaragoza.
Conde. ¿Y has visto entrar el ejército del Archiduque?
Baron. Ha visto mas: ha visto al mismo Archiduque en persona!
Conde. ¡Imposible! ¿estais loco?
Ram. Nada mas cierto, señor.

FABRIC. (*Ap.*) ¡Ahora es ella!
CONDE. (*Asombrado.*) Segun eso... ¡Dios mio! somos víctimas de algun impostor.
BARON. ¡Toma! ¡Ahora me salis con eso! No nos detengamos señor Conde.
CONDE. Sí, sí: acaso sea tiempo todavia.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, EDUARDO *y* LUISA, FEDERICO *y* ESTRELLA.

EDUAR. (*Desde el fondo.*) ¡Ya es tarde!
BARON. (*Estático.*) ¡Mi sobrino!
FABRIC. (*Ap.*) ¡Chúpate esa!
CONDE. ¡Cómo! ¿vuestro sobrino!
EDUAR. (*Inclinándose al Conde.*) ¡Vuestro servidor!
CONDE. (*A Luisa y Estrella.*) ¡Pérfidas! ¿asi me habeis engañado? (*Federico y Luisa se echan á los pies del Conde.*)
BARON. (*A su sobrino.*) ¡Mónstruo! ¡traidor! (*Queriendo irse hácia él.*)
LUISA. (*Echándose con Eduardo á los pies del Baron el cual se detiene.*) Señor, perdonad una falta que disculpan el amor y los pocos años.
FABRIC. (*Ap.*) ¡Bien sabe el señorito lo que se hace! ¡Como le echa por delante á la primita!
EDUAR. (*Ap. á Luisa.*) Prosigue, Luisa mia!...
LUISA. Nosotros trataremos de hacérosla olvidar, á fuerza de amor y de cuidados!
BARON. (*Ap.*) ¡Que no haya sabido nunca resistir el influjo de dos bellos ojos! (*Mirando furtivamente á Luisa y ap.*) ¡Y el bribon, no ha escojido mal!
FABRIC. (*Ap.*) Apostaria á que está mas blando que una breva.
CONDE. (*A Federico.*) Y vos, caballero ¿quien sois?
FED. Señor, mi nombre es Federico de Toledo: soy hijo de padres nobles que no carecen de bienes de fortuna. Hace tiempo que amo á vuestra hija...
CONDE. Y os habeis hecho dueño de ella, sin mas consentimieto.
ESTRE. ¡Padre mio!...
CONDE. (*Mirando al Baron.*) ¿Señor Baron?
BARON. (*Id. al Conde.*) ¿Amigo Conde?
CONDE. ¿Que hacemos?
BARON. Yo... no puedo mas
CONDE. Ni yo tampoco.

CONDE Y BARON, *estendiendo los brazos.*

Alzad, os perdonamos.

ESTRELLA. LUÍSA. FEDERICO Y EDUARDO, *levantándose.*

¡Qué gozo! ¡qué alegría!
La dicha que alcanzamos
amor perpetuará.
Ya luce al fin la aurora
de paz y de ventura
que ahuyenta bienhechora
la negra tempestad.
Ya el sol brilla sereno,
jamás contraria suerte
de nuestro amante seno
la llama estinguirá.

BARON.

Baron á tu destino
ya es fuerza te resignes,
pues gracias al sobrino
soltero morirás
¿Mas como del mancebo
mejor conducta aguardas,
si á cada chasco nuevo
perdon nuevo le das?
Rendido ya me siento!
no hay medio ¡soy vencido!
desde hoy al casamiento
tendré que renunciar.
(*Dirijiéndose al público.*)
Si en esta sala hubiera
cualquier hermosa niña
que por piedad quisiera
conmigo maridar!

CORO.

¡Gracioso ha estado el lance!
¡qué bien urdida trama!

tal vez para un romance
de asunto servirá.
La quinta alborotemos
¡qué vivan los esposos!
bebamos y brindemos
á su felicidad.

FIN DE LA ZARZUELA.